

EL PAN



DE LOS POBRES

REVISTA RELIGIOSA MENSUAL

BENDECIDA POR SU SANTIDAD LEÓN XIII

Año II

Bilbao 13 de Agosto de 1897

Núm. 17

SAN ANTONIO Y LA TERCERA ORDEN DE SAN FRANCISCO

I.

LA CORRUPCIÓN DE COSTUMBRES

PARECE que queremos volver á los tiempos del antiguo paganismo, pues la corrupción de costumbres es cada vez más espantosa. Atravesamos una crisis que formará época en la historia de nuestras desgracias. A cualquiera parte que volvamos los ojos no se ven más que escándalos, traiciones, injusticias y ocasiones de ofender á Dios y perder moral y materialmente al prójimo. La mísera juventud vive sin sólidos principios, sin fe, sin conciencia, sin pudor y sin temor de Dios; y como los padres no hacen caso á las santas y venerandas tradiciones de los antepasados y los maestros enseñan la mentira en lugar de la verdad y la filantropía en lugar de la caridad, no hay esperanzas de que esto se corrija. Acuérdesse cada uno de lo que está pasando en su hogar doméstico, en el comercio, en las plazas, en las calles, en los campos, en los casinos, en los teatros, en los periódicos, en la política y en todas las esferas sociales, y se confirmará en esta verdad.

Con mucha razón, pues, el Papa León XIII, hablando del centenario de San Francisco de Asís y de su Tercera Orden, decía en su Encíclica *Auspicato*: «La divina caridad se ha debilitado mucho en nuestros días, y hay, sea por negligencia ó por ignorancia, gran relajamiento en la práctica de los deberes cristianos. Muchos... pasan su vida buscando ávidamente el bienestar y el placer. Enervados por el lujo, disipan su

patrimonio y codician el del otro; exaltan la fraternidad, pero hablan de ella mucho más que la practican; les absorbe el egoísmo, y la verdadera caridad para con los pequeños y los pobres disminuye diariamente. Hoy, los fautores y propagadores del *naturalismo* se multiplican. Estos niegan que sea preciso estarse sometidos á la Iglesia, y por una consecuencia necesaria llegan hasta á desconocer el mismo poder civil; aprueban la violencia y la sedición en el pueblo; ponen en duda la propiedad; adulan las pasiones de los proletarios; quebrantan los fundamentos del orden civil y doméstico.»

Pero poco importa conocer la llaga, si no señalamos al mismo tiempo una medicina eficaz. Y ¿sabéis dónde está el remedio para todos estos males?

II.

EL REMEDIO ESTÁ EN LA TERCERA ORDEN DE SAN FRANCISCO

Así nos lo dice el Oráculo infalible de la Iglesia, puesto que, después de las palabras precedentes, dice en la misma Encíclica *Auspicato*: «En medio de tantos y de tan grandes peligros comprendéis ciertamente, Venerables Hermanos, que hay motivos para esperar mucho de las Instituciones Franciscanas... Si ellas floreciesen, la fe, la piedad, la honestidad de costumbres florecerían también... Es justo decir que la paz doméstica y la tranquilidad pública, la integridad de las costumbres y la benevolencia, el buen uso y la conservación del patrimonio, que son los mejores fundamentos de la civilización y de la estabilidad de los Estados, salen como de una raíz de la Tercera Orden de los Franciscanos, y Europa debe en gran parte á Francisco la conservación de esos bienes... Nada es tan eficaz... para estirpar todo género de vicio en su germen, la violencia, la injusticia, el espíritu revolucionario y la envidia entre las diversas clases de la sociedad: cosas todas que constituyen los principios y los elementos del *socialismo*.»

En otra ocasión había dicho: «Estoy firme é íntimamente convencido de que en nuestro siglo la Tercera Orden de San Francisco es el remedio más eficaz para curar los males presentes y el mejor medio para guiar el mundo á la verdadera y sólida práctica del Evangelio.»

Además, pasan de cuarenta los Sumos Pontífices que han aprobado y recomendado esta Tercera Orden, y el Papa Gregorio IX llama á los Terciarios franciscanos *soldados de Cristo, nuevos Macabeos*. San Antonio de Florencia llama á esta Tercera Orden *Arca semejante á la de Noé para salvarse del diluvio de pecados*: San Bernardino de Sena, *cuerda destinada para medir el cielo*: el venerable Bernardino de Bus-

tos, *vallado para observar los divinos mandamientos*; y omito por amor á la brevedad las autoridades de otros innumerables santos y sabios.

A estas razones extrínsecas podemos añadir los argumentos intrínsecos; esto es, las prescripciones de la misma Regla, puesto que ella manda desterrar el lujo y la refinada elegancia, las danzas y los espectáculos inmorales, los juramentos y las contiendas, la lectura de libros y periódicos que pueden poner en peligro la virtud, y los banquetes en que se falte á la templanza: y en cambio quiere que los Terciarios oren todos los días con doce Padrenuestros, Avemarias y Gloria Patris, que bendigan la mesa antes de comer y no se levanten de ella sin dar gracias á Dios, que oigan si pueden la Misa todos los días, que confiesen y comulguen mensualmente, que practiquen las obras de caridad y misericordia y que examinen por la noche la conciencia.

Nadie puede, pues, en vista de estos datos, poner en duda que en la Tercera Orden de San Francisco tenemos el remedio para los males de nuestros días; y sepa además todo el mundo que

III.

SAN ANTONIO HIZO TAMBIÉN USO DE ESTE REMEDIO

Este gran Taunaturgo, defensor de la pureza de la Regla seráfica y martillo de los herejes, no se apartó ni un ápice de las huellas de su santo Patriarca: antes bien empleó todos los medios para aumentar más y más la grey del Pobrecillo de Asís y no perdonaba á ningún sacrificio para ceñir con el cordón de San Francisco á todos los que podía. Por esto, sin duda, dice un biógrafo suyo que «desde el tiempo de los Apóstoles, apenas ha habido predicador que se haya hecho oír de los pecadores con más fruto, ni que haya defendido mejor los intereses de Jesús y los derechos de la Iglesia, y que todos sus triunfos coronaba imponiendo el cordón seráfico á sus numerosos oyentes, porque este cordón siempre ha sido un reto al *non serviam* de Lucifer y de sus secuaces.»

Y en verdad, San Antonio de Padua, por medio del cordón de San Francisco, á los ricos hacía caritativos y á los pobres sufridos, á los pecadores virtuosos y á los buenos perfectos, á los herejes católicos y á los soberbios humildes, á los rebeldes obedientes y á los traviesos moderados. Aquellos jóvenes disolutos, sumergidos en toda clase de nefandos vicios, no se atrevían á soltar el cordón que San Antonio les había impuesto, para no ser víctimas de sus pasiones y del contagio de las malas compañías: aquellas doncellas libertinas y mujeres escandalosas se convertían en purísimas palomas por medio de esta cuerda

milagrosa, y todos los pecadores y herejes sentían en su cuerpo y alma los saludables efectos de esta insignia santa y no acertaban á apartarse de la persona de San Antonio y de sus santas enseñanzas.

Hágase también en nuestros días que el Pan de los Pobres, la Pí- Unión y la devoción á San Antonio se unan á la Tercera Orden de San Francisco, y así conseguiremos el bienestar de la familia y de la sociedad. Sí; San Francisco y San Antonio deben reinar juntos, y para esto, ya que la devoción á San Antonio es universal,

IV.

PROPAGUEMOS LA TERCERA ORDEN DE SAN FRANCISCO

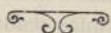
«Esforzáos, dice el Anciano del Vaticano á los curas de almas en su Encíclica *Auspicato*, esforzáos en hacer conocer y estimar en todo su valor la Orden Tercera; vigilad en esto todos los que tenéis cura de almas.» Sin embargo, pena dá el decirlo, no se hace caso á la voz del Papa, pues se encuentran muchas parroquias sin vestigios de la Tercera Orden. Después nos lamentaremos de que las costumbres se van desmoralizando; y ¿qué otra cosa se puede esperar cuando se desprecia el remedio que el Papa señala para la reforma del mundo? Es que todos queremos acomodarnos á los tiempos y circunstancias de la moderna civilización, todos queremos mitigar y suavizar la inmutable ley de Dios, y de aquí esa manía de abandonar el espíritu austero y sólido de nuestros antepasados y de fomentar otras devociones ó diversiones que no tengan de espíritu católico más que el nombre. ¡Ah! ¡já qué tiempos hemos llegado! ¡mezclamos el espíritu de Dios con el espíritu del mundo! ¡nos gusta mucha ceremonia y poca virtud!...

No lo hacía así el célebre cura de Ars, pues este venerable Párroco decía: «Entre las obras de propaganda, la más eficaz en las parroquias es la Tercera Orden de San Francisco.»

«La Tercera Orden de San Francisco, decía Mons. de Segur, fomenta la piedad en las parroquias, secunda el celo de los párrocos y contribuye á la conversión de las almas.»

No tengamos, pues, arrinconada, como la última de las congregaciones, á la Tercera Orden. Este es el remedio que Dios reveló á San Francisco para salvar el mundo, este el remedio que el Papa nos señala para santificar este siglo corrompido y corruptor, este el medio de que se valió San Antonio para convertir tantos herejes y pecadores y éste el que aun hoy nos puede hacer felices en este mundo y en el otro.

OCERIN-JAUREGUI Y B.



ASSUMPTA EST MARÍA IN CÆLUM



SIEMPRE fué objeto del mayor gozo y alegría la gloriosa y triunfante Asunción de la hija de Joaquín y Ana, porque el Omnipotente la decora con una corona de mérito y honor.

Muy debida es la alegría que se advierte en todas las hijas de Eva, porque la augusta Emperatriz de cielo y tierra, rehabilita y eleva á todas las de su sexo, en su Coronación gloriosa. Por eso tejen coronas de laurel, para engalanar los altares de su Libertadora, por los bienes que les causa y colma.

La mujer ha sido destinada por Dios para ser el centro y vínculo de la sociedad doméstica. El imperio del hombre se funda en su fuerza y vigor, y la mujer reina por su debilidad, cautiva por su timidez y se impone por su pudor.

La mujer tiene una doble condición. Colocada entre el hombre y el niño, entre el padre y el hijo, participa de la condición de uno y otro.

Participa del hombre por su inteligencia, y del niño por la delicadeza, movilidad de sus fibras, timidez y ligereza. Es independiente de los hijos y está sujeta al padre. Tiene dos extremos que los une en sí misma; es el vínculo de la sociedad doméstica. ¡Qué misión tan grande la suya! Es el ángel de la sociedad, y es un monstruo cuando deja de ser ángel.

La mujer sólo es grande con todas las galas de la virtud, y esas galas sólo las manifiesta bajo la influencia de otra mujer inmortal, como la flor manifiesta las suyas bajo la influencia del sol.

Sola la Virgen Coronada la eleva y rehabilita; fuera de su sombra, la mujer será degradada.

La mujer se impone al hombre, ora se llame Adán ó Sansón, Sísara ó David, Salomón ú Holofernes. Y ¿sabéis cuándo el hombre tiraniza á la mujer? Cuando ésta pierde su grandeza; y la ha perdido y perderá siempre que se aparte de la gloria de su sexo, de la Madre de Dios. Ella es su Libertadora. Ella modela todos los estados de su vida social.

Antes de la rehabilitación de la mujer por María, ¿quién ignora su abyección?... ¿hasta dónde llegó su degradación?... Son infamias que harían palidecer la luna, infamias que mancharían mi pluma y vuestros oídos...

Sólo faltaba que los filósofos se levantasen contra la mujer; y Pitágoras enseña que la mujer y las tinieblas procedían del principio del mal. Y la filosofía griega, y la filosofía india, y la filosofía persa, y la

filosofía egipciaca, y la filosofía china, y todas las filosofías, abrieron su boca para maldecir la mujer.

Es cierto que en Roma tuvo la mujer alguna consideración, mientras Roma conservó algún resto de la religión primitiva; pero apenas conquistó el Africa, el Asia y la Grecia, concedió al hombre el derecho de divorcio... Para la mujer romana, envejecer ó no agradar era un crimen. Para repudiarla sólo había que notificarla el repudio por un esclavo, y vertiendo lágrimas salía de casa para dormir en la calle. El Esposo tenía derecho hasta de mandarla apalear por las calles y matarla. «Si durante mi ausencia das á luz una niña, quiero que la mates»; así hablaba el esposo al partir de viaje. Costumbre que fué aplaudida por Séneca y Quintiliano, Licurgo y Solón; y se hacía sin pudor, delante de las madres, y algunas veces en sus entrañas. ¡Pobre mujer! ¡Tener que vivir sin caricias, sin halagos, sin afectos! ¡No poder decir jamás esposo mío, hijo mío, amigo mío! ¿Habéis visto suplicio más horrible para el corazón de una madre? Tal vez creéis que calumnio al género humano, pero ahí teneis la historia escrita con cieno, y el horrible envilecimiento de la mujer.

¿A quién, pues, debe la mujer las consideraciones que goza entre nosotros? (Fijáos bien que digo entre nosotros, en el catolicismo, porque el que estos renglones escribe, ha presenciado, con sumo rubor, la venta de una mujer, allende los mares, por sus parientes, por fruslerías.)

¡Ah, mujeres cristianas! Si supierais todo lo que debéis á la esclarecida Virgen de Judá... no, no habría bastante reconocimiento en vuestro corazón, ni lágrimas en vuestros ojos en el solemne día de su Asunción. En vosotras no sólo fuera un crimen, una horrible ingratitude, sino un suicidio el olvidaros de vuestra Libertadora, restauradora de vuestra dignidad y grandeza.

Formad, pues, los más sublimes pensamientos, fijad las ideas más elevadas; juntad en María las bellezas de Sara y Rebeca, de Raquel y Judit: reunid en la Señora la lealtad de Rut, la solicitud de Débora, la prudencia de Abigail, la religiosidad de Ana, el pudor de Sulamitis, la compasión de Noemi, la liberalidad de Dorcas, la caridad de la Tecuitis. Y, por último, considerad la triple corona con que el divino Asuero ciñe las sienes de la augusta Reina, á saber: corona de *gloria y honor*, corona de *mérito y de justicia*, corona de *gracia y misericordia*: ella os causa un extraordinario placer.

«El que ultraje á la mujer—dice la gloriosísima Virgen desde el elevado y majestuoso trono que reservado le tenía el mejor hijo de David ofende la pupila de mis ojos; á mí que soy la Madre de un Dios, que

arrojó los mundos en el espacio, como se arroja al viento un puñado de polvo.»

La mujer, humillada hasta la exaltación de María, al verse en tanta altura comprendió su dignidad y vocación.

Desde entonces, todo su estudio ha sido acercarse al tipo celestial; conoce que María es su protectora y se refugia bajo sus alas; rodea sus altares y la ama, como el niño á su madre; corre tras Ella, como el ave tras el nido que le arrebató el labrador.

Desde que María regeneró á su sexo, es la mujer lo que Dios quiere que sea; fuente de vida social, ángel para el hombre, ángel para la familia, ángel para la sociedad, ángel para sí misma.

Es imposible que la Madre de Dios no refleje su magnificencia y esplendor sobre la mujer madre del hombre; es imposible que no le concilie el respeto y veneración de todos los pueblos.

Efectivamente, donde está María, ¿no tiene la mujer á los ojos del hombre algo misterioso, delicado y sublime, que la recomienda á su consideración? María es asociada á la redención del hombre, gloria que comunica María á su sexo. Y al ver el hombre que Dios hace á la mujer instrumento de su redención, conoce su dignidad, penetra en su corazón un gran respeto hacia ella, y al ver los ultrajes y desprecios de que había llenado á la mujer, se dá golpes de pecho como el Centurión y llora inconsolable como San Pedro.

¡Mujeres cristianas! no olvidéis que la gratitud es un deber universal. ¿Queréis cumplir ese deber? Pues leed lo que sigue.

Sabed que vuestra Regeneradora vela sus ojos para no ver lo hediondo.

Sus miradas tienen sus complacencias en penetrar el limpio azul del firmamento; se solazan mirando la pureza de sus devotas. Que no salga jamás de vuestros lábios una palabra impura; esa palabra la oírían los valles y los montes y la repetirían sus ecos; esa palabra taladraría el corazón... de la gran Madre de Dios. Engalanáos con la modestia y la castidad; son hermanas que caminan juntas por el mundo con serena frente, sin inquietud en los ojos, y cerrando sus oídos al cántico seductor de la alabanza.

Con la modestia y el pudor alabaréis á vuestra Libertadora y sentiréis en vuestro corazón una dulzura superior al intacto panal de miel, al conservado racimo de la vid mejor.

La verdad estará en vuestro lábios, porque siempre es ingenuo el corazón que es puro, y vuestros ojos enviarán miradas de afición sencilla, porque la llama del corazón puro siempre es apacible y nunca impetuosa. Las almas puras y las jóvenes modestas, las mujeres vir-

tuosas y matronas honradas, son la dignidad de las familias y el decoro del mundo; procurad, pues, que haya siempre en el mundo corazones puros, que inspiren confianza, vírgenes en cuya frente no se borre nunca el sello del candor, que la frente sin candor es ofensa á la juventud y escándalo á la ancianidad. El corazón *manchado* tiene la perfidia y el engaño, el egoísmo y otras pasiones que no estampará la pluma de

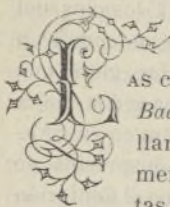
ATANASIO.



LA SALVE

(HISTÓRICO)

I



AS cinco acabaron de sonar en la torre más cercana cuando *Bachi* mandó arriar el cable de popa y, previas las tres llamadas de silbato, el buque empezó á separarse lentamente del malecón batiendo el agua con las anchas paletas de su hélice.

Bachi frisaba en los cuarenta y cinco años; tenía el pelo enmarañado y crespo aunque sin canas; el rostro bastante arrugado, el color ultramorado y una barba espesa y sin aliño que completaba en su fisonomía los rasgos convencionales de la cabeza de un apóstol. Vestía sobre la camiseta azul, largo y burdo capote, boina calada y tendida hacia adelante á la altura de las cejas, á cuya sombra se movían con rapidez unos ojos vivos y un tanto sanguinolentos. Visto por primera vez, *Bachi* nada tenía de atrayente, y cuando prendiendo á su labio inferior la ancha hoja de papel de paja y desmenuzando entre sus dedos el tabaco en hebra de Virginia, meditaba una respuesta, el pasajero conocía muy bien que sus órdenes, dictadas á media voz, habían de ser cumplidas.

—Aquí donde V. le ve—dijo empezando á pasear por el puente—este pobre barco lleva ya treinta años de campaña, no todos malos, la verdad sea dicha, pues alguna que otra vez le han caído buenos sobordos. No hay que decir que también nos han caído ramalazos de padre y muy Señor mío, porque estos mares del Norte traen mucho empuje y veneno y este falucho de doscientas cincuenta toneladas no está para grandes cosas. No se defiende mal, pero las goteras de la vejez le tienen un poco acobardado. Sobre todo, cuando se encrespa la *señorita* y se nos echa de frente á limpiar el moco, ya nos tiene V. metidos en una

danza de la cual no sabemos cómo salir. Tumbo por aquí, hocihada por allá, crujidos y temblores por todas partes, rachas de viento y latigazos de espuma que le ponen á V. en verdadera congoja, hasta que la Virgen se acuerda de nosotros y nos saca del atolladero por pura misericordia. Hay que ver á un hombre cabeceando sobre este cascarón de hierro viejo para saber lo que son las gangas de la vida. Esto es navegar sin defensa: las planchas de los fondos como este papel, la caldera... llámele V. *chatarra*, con más remaches sueltos que una criba...

Bachi volvió la cabeza é inmediatamente se descubrió con respeto cortando de repente el hilo de su monólogo...—Aquí se reza una Salve, dijo volviéndose hacia popa, y señalando con el dedo la torre del santuario de Begonia que destacaba en el horizonte su masa cenicienta bañada por el rojizo resplandor del sol poniente.

II

La noche era hermosísima: las siete estrellas de la Osa Mayor se destacaban con limpieza en el fondo azul oscuro de la inmensidad y, á poca distancia, en medio de un espacio donde no se vislumbraba grupo alguno, en el extremo de la línea imaginaria que pasa por las dos que figuran á la cabeza del ideal cometa se veía la estrella del Polo. Dos líneas inmensas, de luz rosada la una, y amarillenta la otra, se cruzaban sobre la superficie del mar, que empezaba á cubrirse de brumas azuladas.

Eran el último reflejo del sol que desaparecía en el ocaso, y el primero del astro de la noche, que cabrilleaban sobre las láminas oscuras agitadas por el suave y silencioso levantamiento de las ondas. Pequeños círculos de espuma fosforescente pasaban con rapidez á nuestro costado, y siempre que un rizo suelto resbalaba con dulce rumor en la obra muerta parecía dejar huellas de puntos luminosos que se extinguían uno á uno sin dejar rastro de sí.

—Un tolo!—dijo *Bachi* señalando á la izquierda una furtiva claridad del fondo marino, que se corrió hacia la proa con la velocidad del relámpago;—corren mucho, y se burlan de nosotros. Cruzan por delante del tajamar sin peligro alguno y este es un juego que al parecer les divierte.

—¿Ha visto V. muchas ballenas?

—Y las he perseguido en Terranova y en Islandia, por aquellos mares furiosos y entre aquellos témpanos fríos que amagaban desplomarse sobre nosotros. Al acercarse, arpon en mano, á aquellos terri-

bles animales hay que tener el pulso firme y hay que encomendarse á Dios.

—Como siempre, *Bachi*. Hoy no corremos peligro alguno, y no obstante, se ha encomendado V. á la Virgen de Begoña.

—Es costumbre de toda la vida. Fuera de eso, un peligro se presenta en cualquier parte, y en el momento de mayor descuido nos pone á un paso de la muerte. Y si nó, véalo V.; el cielo quiere enturbiarse y me parece que se nos echa la neblina por estribor. Estas malditas cerrazones son para nosotros un castigo, pues no nos dejan momento seguro. Tenemos que andar á ciegas, sin perder de vista el cuadrante, pegados al timón y con el oído alerta, como una liebre. Así y todo, no se rompe uno el bautismo con esos brutos de ingleses ó no se mete en un bajo porque Dios no lo permite.

.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Santas y buenas noches nos dé Dios, y las ánimas tengan gloria y descanso

III

A las seis de la mañana no se descubría desde el puente más que la borrosa claridad de un cielo plumizo en el que se destacaba un pequeño círculo de resplandor más intenso que acusaba la presencia del sol, apenas levantado en el horizonte.

Un vapor ceniciento, que se condensaba en gotas diminutas sobre la pelusilla del ropaje, dejaba en la oscuridad, no solamente los contornos de la costa, sino también los objetos relativamente cercanos. Aquellas nieblas daban frío, traspasaban el pecho y estremecían el alma con un secreto pavor.

Reinaba el *alto silencio* que impone lo desconocido y solamente se sentía el ligero temblor de la arboladura cuando el barco se inclinaba en un balance y el ruido sordo y metálico de las válvulas que latían á compás.

—¿Dónde estamos?

—Debiéramos estar á la vista—dijo *Bachi* bajando la solapa del capote—y digo que debiéramos estar, porque con esta neblina es imposible ver nada. Creo que hay noroeste por fuera, porque las mares vienen gruesas y tendidas y el barco cabecea un poco; pero esto no vale nada... Lo más prudente es mantenerse un poco lejos de la costa..... ¿Vé V. algo?

En aquel momento *Bachi* con el cuerpo echado sobre la barandilla y con las palmas puestas en arco sobre las cejas, exploraba con insistencia la superficie del mar cuyas olas venían de frente.

—¡Hay rompientes á proa! gritó de pronto, dando una patada. Y girando sobre sí mismo, describió en el aire un círculo completo que indicaba la virada en redondo al sorprendido timonel... Ya era tarde. Una sacudida espantosa, acompañada de un crugido formidable, obligó á todos á valerse de sus manos para no rodar por el suelo, mientras el buque se inclinaba de una manera alarmante sobre uno de sus costados.

—¡Atrás toda!

Así se hizo, pero sin resultado alguno; el buque se había hincado de firme, y no había poder que le arrancara de aquel peñasco de perdición. Pronto empezaron los ruidos siniestros, y los tumbos más siniestros todavía, que amenazaban descuadernar aquel casco sin equilibrio. Era pavoroso el aspecto de la ola callada, semitrasparente y plomiza que surgía á dos varas de nosotros como la muda aparición del hado adverso y que se tendía sobre la obra muerta haciéndola gemir bajo su formidable pesadumbre.

Hierros y cordajes se estremecían al empuje de aquella sorda resaca, como arbusto que se dobla al bravio soplo del huracán. Y el barco se enderezaba de nuevo para caer del otro lado, tal como se vuelve un moribundo en su postrera congoja.

—¡Botes al agua!—gritó con voz estentórea un hombre que apareció en la toldilla vistiendo el uniforme de militar—y un rumor plañidero de gritos y sollozos femeniles vino á completar el aspecto lúgubre de aquella escena.

Ni el peligro ni la desgracia despojan al hombre fuerte de su dignidad, y el desgraciado *Bachi* creyó llegado el momento de imponerse á toda costa.

—¡Nadie me toque á un aparejo!—gritó lleno de furor y con voz entera.—Aquí nadie manda mas que yo, ni hay más órdenes que las mías!

Pero entre éstas y las otras el tiempo pasaba y la marea había descendido un pie. En derredor no se veía la vela de una lancha ni se hubiera podido apreciar la distancia de la costa. Aquello estaba perdido.

Hubo un momento en que el semblante de *Bachi* se cubrió de una intensa palidez, llevó la mano á la boina y se la quitó; sus brazos se levantaron poco á poco y se pusieron en cruz... *Bachi*, el valiente *Bachi*, estaba rezando.

Un momento después miró en derredor con aire de hombre beodo ó soñoliento; su cuerpo sintió el suave vaivén de algo que bajo sus plantas se movía y... ¡arranca, arranca!—gritó con todas las fuerzas de sus pulmones de bronce.—¡Viva la Virgen de Begoña!

Y el barco arrancó ¡vaya si arrancó! Suave y deliciosamente deslizóse de popa entre dos filas de escollos: se enderezó con valentía y diciendo: *ahí queda eso* viró la proa hacia Gijón.

—¿Hace agua?

—Ni una gota, capitán.

—¡Ya veremos, ya veremos!—repetía *Bachi*, liando un cigarro de papel amarillo y tabaco hebra de Virginia.—Yo conozco bien las lacras de este carromato viejo... y he sentido algo que no me gusta del todo. En cuanto lleguemos á puerto registraremos la cala.

IV

...Era un pedrusco largo en forma de hacha envuelto en yerbas marinas que quedó empotrado en una juntura cerca del codaste, lo que el buen patrón tenía entre las manos y examinaba con ojos humedecidos por la más intensa emoción.

—Vean ustedes—decía—qué parche nos ha puesto la Virgen para que no nos fuéramos á fondo.

—Un parche en hilván.

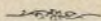
—Sí, pero buen hilván, como ella sabe hacerlos!

...
¡Pobre Juan Bautista! ¡Cuántas veces te hemos visto después arrojado ante tu Virgen horas enteras con la vista levantada é inmóvil en la actitud de un verdadero extático!

FRANCISCO DE ITURRIBARRÍA, *Pbro.*



SUFRAGIOS

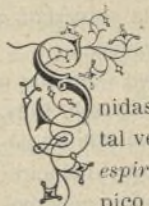


Todos los días á las OCHO, y á las SIETE Y MEDIA los Domingos y festividades, seguirá celebrándose el Santo Sacrificio de la Misa, por la intención de los subscriptores, en el altar de San Antonio de Padua, parroquia de San Antonio Abad.

Este altar del Santo Paduano es PRIVILEGIADO IN PERPETUUM, por concesión de nuestro Santísimo Padre León XIII.



LA SONRISA DE LA IGNORANCIA



¡ habéis repasado en voz alta el sumario que se publica en esta Revista, de las innumerables gracias obtenidas por la prodigiosa mediación de San Antonio de Padua, tal vez habréis observado que algunos de los mal llamados *espíritus fuertes* se han sonreído con cierto sarcasmo y olímpico desdén como burlándose de vuestra nimia credulidad, solo propia de la meticulosa piedad de alguna infeliz vejezuela. Es la sonrisa de la ignorancia.

Que se acuda á Dios directamente ó por medio de sus santos en los más apurados trances de la vida ó en negocios de cuya solución pende nuestra felicidad temporal ó nuestra ruina y deshonra,... eso paréceles que puede pasar, y hasta conceden que sea lógica nuestra plegaria y de imprescindible necesidad la intervención de la Divina Providencia; pero que á Dios por la intercesión de San Antonio, por ejemplo, se le pidan favores, al parecer ó en realidad, de escasa importancia, como salir bien de los exámenes ó encontrar un objeto de insignificante valor ú otros favores análogos, esto lo juzgan tan despreciativamente que les provoca á la risa la lectura de tales gracias obtenidas.

¡Insensatos los que así piensen y así hablen! ¡No saben que su desdenosa sonrisa es una ofensa á la Divina Providencia y una prueba evidéntísima de falta de fe y hasta de sentido común!

«Dios no se mete en esas cosas», suelen decir en tono burlón. Y es que pretendiendo tener más alta idea de la grandeza y providencia de Dios, empequeñecen sus infinitos atributos, pues limitan la bondad, el saber y poder de Dios para ciertos y determinados casos, como si Dios no lo viera todo, no lo ordenara todo y no fuese aliento y vida de todo cuanto se agita y sucede en el inmenso círculo de la Creación.

Escrito está por el Espíritu Santo que no se mueve la hoja en el árbol ni se cae un cabello de nuestra cabeza sin la voluntad de Dios.

Dios está en todas partes; todo lo vé; todo lo puede. Y tan milagro es crear millones de mundos de la nada, como hacer surgir del fondo de los mares un peñón en donde encuentre su salvación el infeliz naufrago. Tan nada le cuesta á Dios sustentar con su aliento el universo entero, como mantener enhiesto contra el huracán el pequeño arbusto donde el jilguero tiene su nido. De lo contrario, tendríamos que deducir que Dios necesita esforzarse para crear tantas y tan gigantescas maravillas como admiramos en la naturaleza, y que, según la grandeza

de sus obras, así ha tenido que ser el e-fuerzo de su poder. Pero nada más pequeño ni más mezquino que semejante raciocinio. Dios no necesita esforzarse para nada; bástale querer; bástale decir *fiat*, y los millones y millones de seres que hizo brotar de la nada volverían á aniquilarse y á renacer de nuevo cuantas veces Dios quisiera.

Todo lo vé Dios; suponer algo, por mínimo que sea, que se escape á la mirada divina, es limitar la sabiduría de Dios. Todo lo puede Dios; suponer algo que salga del dominio de Dios, es limitar su infinito poderío. Y así discurriendo, irremisible, incontrastablemente deduciremos que si todo existe y sucede en Dios y por Dios, á Dios debemos acudir en todo y para todo.

Enmudezcan, pues, los que se rien tan estúpidamente de la piedad y fe con que nos encomendamos á Dios por medio del Santo de los Milagros; y redoblemos nuestra confianza en que, siendo Dios infinito en su poder y saber como infinito en su bondad y misericordia, sólo de Dios podemos esperar la realización de nuestros deseos si es para nuestro bien y gloria suya.

ANTONIO DE LA CUESTA Y SÁINZ.



LA PIA-UNIÓN DE SAN ANTONIO DE PADUA

(CONTINUACIÓN.)

CUAL zozobrantero jardinero que al formar un ramillete de variadas flores las ha de escoger de múltiples y fecundos huertos, se encuentra nuestra ruda pluma, al presentar á nuestros benévolo lectores el ramito que vamos á tejer de los elogios tributados con justicia á San Antonio por los hombres más eminentes en virtud y ciencias.

Arca del nuevo testamento y archivo de la divina Escritura fué denominado el Apóstol Paduano, cuando le oyó predicar el Sumo Pontífice Gregorio IX: y el Papa Sixto V escribió del mismo Orador evangélico «que cual lluvia del Cielo regaban la tierra sus palabras, haciéndola dar inmensos frutos.»

El célebre comentarista de los libros de San Dionisio Areopagita, llamado *Abad de Vercelli*, escribió: «He conocido á Fr. Antonio del Or-

den de San Francisco, muy amigo mío, y puedo decir de él lo que está escrito de San Juan Bautista. Era una lámpara de luz y de ardor, abrasado por dentro de amor de Dios y resplandeciente por de fuera con el buen ejemplo.»

San Buenaventura escribió varios sermones elogiando al Taumaturgo Paduano: aquéllos se leen en el Oficio divino durante la octava de San Antonio y en ellos demuestra que San Antonio tuvo ciencia de ángeles, de patriarcas, de profetas, de apóstoles, de confesores, de doctores y de vírgenes.

El erudito Cardenal Baronio dice en el Martirologio que se lee en la Iglesia católica: «En la vida fué inculpable, en los milagros portentoso é insigne en su doctrina.»

Platina, insigne historiador de Romanos Pontífices, escribe: «San Antonio engrandeció tanto la Orden de San Francisco, que justamente le llaman segundo Fundador de ella.»

San Antonino, Arzobispo de Florencia, dice que «San Antonio merece ser reputado entre los Mártires, porque deseó con encendido celo el martirio, fué vaso lleno de santidad, admirable en doctrina y milagros.»

Gerónimo Plauto, de la Compañía de Jesús: «Antonio fué tal varón y predicador tan insigne, que cuando predicaba, no cabiendo en los más amplios templos las gentes que acudían á oírle, se hacía preciso preparar el púlpito en espaciosas plazas y aun en dilatadas campiñas, á donde muy de mañana acudían las gentes de todos los estados á ocupar los mejores sitios: y es de admirar que en auditorios de más de treinta mil almas, ante su apostólica voz no se oyese el menor murmullo, no se escapase la menor queja. ¿Qué Demóstenes ni orador profano se puede comparar con el humilde hijo de San Francisco?»

Enrique Villot, escritor de la Orden Franciscana: «Antonio de Padua ostenta tales grandezas que no sé cuál admire más en él, si su purísima vida ó su vastísima ciencia, á las cuales unía la pronta y fecunda elocuencia. Todos veneran rendidos la primera y muchos ensalzan la segunda.»

Y finalmente, para no abusar más de la benevolencia de los suscriptores, cierro estos encomios con las palabras del insigne teólogo de la Compañía de Jesús, P. Francisco Mendoza: «Si yo tuviera cien lenguas y cien bocas como cantaba Virgilio; si todos los miembros de mi cuerpo se convirtiesen en lenguas como escribía San Jerónimo; y si yo hablase con las lenguas de los hombres y ángeles en expresión de San Pablo, mis palabras serían insuficientes para cantar las glorias que se deben á la sacrosanta lengua de Antonio. Ésta callando, ahora habla; muerta, aún vive; sepultada, resucita; y cuando debía aparecer con las

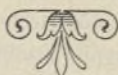
señales de muerte y del sepulcro, se deja ver radiante de la más hermosa vida.»

Donde es de notar la cuestión que establece con respecto á la lengua y el modo de resolverla. Y ¿por qué de entre los miembros de Antonio su lengua lleva la palma de la incorrupción y presenta las señales de la más lozana vida? Porque siendo el instrumento con el que más frecuentemente los hijos de Adán ofenden á Dios, con éste fué con el que Antonio le dió más gloria y en el que se mantuvo también ileso de la menor mancha; y por consiguiente merecía en ello el mayor premio.

Cantemos nosotros con nuestras lenguas las glorias de Antonio; puesto que redundan en favor de la gloria de un Dios *admirable y laudable en sus Santos*; y gloriémonos de que en la Pía-Unión se nos ha dado como Patrono el Santo á quien veneran, alaban y admiran los verdaderos sabios del mundo.

DR. MARCELINO NAVA DELGADO
Terciario Franciscano.

Valladolid, fiesta de Santa Maria Magdalena de 1897.



LA CARIDAD



CARIDAD! Cuánta dulzura
tu nombre bendito encierra;
sin tí, sería la tierra
un desierto de amargura.
Tú das á la criatura
el bálsamo del consuelo;
contigo calma su anhelo
de amor, y tú eres su encanto.
¡Tu nombre mil veces santo
es nombre que sabe á cielo!

Nombre que dá al corazón
latidos de bienandanza;
faro hermoso de esperanza
en la más cruda aflicción.
Das al hombre abnegación,
valor, nobleza, hidalguía,

felicidad, alegría,
dulce inquebrantable calma.
¡Que todo lo tiene el alma
cuando es el amor su guía!

Nombre en héroes tan fecundo
que hacer su historia es quimera:
el libro en que se escribiera
no cabría en todo el mundo.
Es tu influjo tan profundo
y tan intenso su ardor,
que á quien exige tu amor
la vida, la dá en seguida...
¡Al que por tí da la vida
tú le das vida mejor!

R. MARTÍNEZ.



DIVERSAS ACEPCIONES DE LA PALABRA PAN SEGÚN ENSEÑA SAN ANTONIO

II

EL PAN SAPIENCIAL Ó DE DOCTRINA



ÁLLASE también en las sagradas letras otro pan, llamado sapiencial ó de doctrina, del cual dá testimonio el Eclesiástico en el cap. XV, v. 3: «Alimentarle há con el pan de vida y entendimiento, y le dará á beber el agua saludable de la sabiduría.» Esto es, al varón fiel, al varón humilde, al varón que desprecia al mundo, al varón que ama á Dios, le dará á beber del agua saludable de la sabiduría. Y á este mismo es á quien Dios alimenta con el pan de vida, con el pan de sabiduría, con el pan de gracia. (Psalm. LXXIX.-6.) «Nos alimentaráis con el pan de lágrimas.» Y fijad vuestra atención en esta palabra *Cibabis*, nos alimentaráis; porque al modo que el pan material es alimento del cuerpo, así también el pan espiritual de la divina palabra es alimento del alma, como escribe San Gregorio en una de sus homilias, cuando dice: «Retened en vuestra memoria las

palabras de Dios que hayais oído, porque ciertamente alimento es la palabra de Dios. Y cuando después de haber oído el cristiano la palabra de Dios no la retiene en su memoria, es como si del estómago indigesto arrojara la comida, porque «el pan de doctrina sana el alma, vigoriza el espíritu é ilumina la mente.»

Y el mismo San Gregorio enseña en sus Morales, cap. 8, que al modo que el hambre corporal es señal de que faltan las fuerzas del cuerpo, así el hambre espiritual es indicio de que falta la divina palabra, y en su ausencia prevalece la tentación de la carne.

Ilumina también la mente, como dice el Salmista: «La manifestación de tus palabras dá luz.» (CXVIII.-130.)

Finalmente, dice que le alimentará con el pan de vida y entendimiento; porque aunque el Espíritu Santo ilumine el afecto, esto es, la voluntad, el Verbo Divino ilumina el entendimiento, según doctrina del mismo San Gregorio, cuando introduce la Sabiduría increada hablando de este modo: «Mira si puedes conocer las ilustraciones con que ilumino los entendimientos, cuando viniendo invisiblemente á los hombres, ablando los corazones duros, suavizo los ásperos. enderezo los torcidos, enciendo los fríos, aseguro los inconstantes, confirmo los dudosos y doy fortaleza á los débiles.» Luego ciertamente *alimentó con pan de vida y entendimiento.*

Prosigue, pues, diciendo: «*Le dará á beber el agua de la sabiduría saludable.*» Fijémonos bien que el Sabio dice *sabiduría saludable*, y no sin razón; porque hay una sabiduría saludable y otra perjudicial, una de los hombres mundanos y otra de los justos. Las que distingue perfectamente San Gregorio al comentar las palabras de Job (XII.-4): «*Hácese mofa de la simplicidad del justo.*» La sabiduría de los mundanos consiste en saber fingir y ocultar el verdadero sentido de las palabras, presentando como verdadero lo falso y dando á conocer lo falso como verdadero. Con esta sabiduría se forma el corazón de los niños, y en ella, á precio de plata, se educa á los jóvenes. Los que la hubieren aprendido desprecian por su soberbia á los humildes, y los que en ella no han sido iniciados se muestran sumisos y tímidos con sus semejantes. La mundanal sabiduría instiga á sus discípulos á buscar los primeros puestos, á vanagloriarse en la posesión de bienes temporales, y vengarse de las injurias recibidas de sus prójimos. Sus discípulos jamás se rinden ante los demás si cuentan con superiores fuerzas, y cuando éstas les faltan fingen ceder por bondad pacífica en aquello que no podían conseguir por su refinada malicia.

Tal es la sabiduría que hace á los hombres soberbios, les vuelve vanos, y les conduce á su infelicidad y ruína. Por eso decía San Agus-

tín: «Los que poseen esta mundanal sabiduría, ante los hombres aparecen como sábios, mas en la presencia de Dios son ignorantes.»

El mismo San Gregorio dá á conocer la sabiduría de los justos, como digna de emulación y de ser imitada y alabada por los hombres, cuando escribe: «La sabiduría de los justos consiste en no fingir nada por ostentación, hablar con sinceridad, apreciar lo verdadero como tal, evitar la mentira, hacer bien á sus semejantes sin buscar de ellos la recompensa; saber sufrir con paciencia el mal ajeno mejor que causarle, no decir mal de nadie y reputar como una gran ganancia el padecer persecución por la verdad y la justicia.»

Esta sabiduría inflama el corazón de los hombres con su caridad, eleva á las almas con su santidad y conduce á los justos á su eterna felicidad.

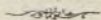
De ella escribe el Apóstol Santiago (cap. III-17): «La sabiduría que descende de arriba, además de ser honesta y llena de pudor, es pacífica, modesta, dócil, *susceptible* ó concorde con todo lo bueno, llena de misericordia y de excelentes frutos de buenas obras, que no se mete á juzgar y está ajena de hipocresía.»

Luego con razón dice el Eclesiástico: «*Dióle á beber el agua de sabiduría saludable.*»

(Se continuará.)



OBSERVACIONES



UN viaje en ferrocarril es un panorama de la vida.

Extensos horizontes, frondosas arboledas, campos de pan llevar, viñedos y sembrados, cambiantes de color, vegetaciones distintas; conventos, iglesias y castillos; ciudades y aldeas, casetas y fábricas; aldeanos que cruzan los caminos; trenes que pasan volando delante; campanas que tocan á gloria ó á muerto; trabajadores que agotan sus fuerzas allá en una penosa construcción; paseantes que distraen su fastidio allá en los alrededores de una villa....

El tren, sin parar, como el tiempo, nos lleva á la última estación, al término del viaje.

¿No es esto el panorama de la vida?

—
Todos sabemos bien que el hombre es por naturaleza sociable.

En los viajes se suelen encontrar personas que se empeñan en demostrar que el hombre es por naturaleza hablador.



Al visitar algún monumento, donde á la sombra de la cruz descansa algún gran hombre, entre filigranas del arte y recuerdos de la historia suele venir la inoportuna erudición del que nos acompaña, á traer á la memoria algún hecho ilustre, el sello por decirlo así de la grandeza allí enterrada.

Del sepulcro parece entonces salir una voz repitiendo las palabras de Racine: ¡Advierte, tú que visitas este lugar sagrado, que lo que el muerto pide de tí no son elogios sino oraciones!

En las cercanías de Burgos—desde el tren se divisa—sobre un montecillo levantado sobre un extenso valle, tiende sus muros el solitario monasterio de la Cartuja.

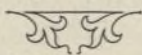
Aquel monumento colocado en la altura, como para atraer la mirada del hombre, aquella forma de sepulcro, rodeado de flameros, que la iglesia ostenta; aquel color de la piedra, símbolo de algo que ha visto pasar sin moverse, siglos y siglos; aquel tono de severidad, de reflexión.... ¡compadezco al que, á la vista de aquel cuadro, no eleve el pensamiento!

¿Qué se vé de una ciudad á lo lejos, tal vez desde la estación del ferrocarril?

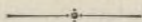
¡Humo, símbolo de vanidad!

MARIANO DOMÍNGUEZ BERRUETA.

Salamanca 25 Julio 1897.



LA OBRA EXPIATORIA



DEDICADOS desde el comienzo de nuestra publicación á propagar la devoción á las benditas almas del Purgatorio, sentimos una muy justa y natural alegría cuando llegan á nuestra redacción las consoladoras noticias del incremento que va tomando en España la Obra Expiatoria para el rescate de las almas más abandonadas establecida en la Iglesia de San José de Madrid.

Bien sabíamos nosotros que no podía menos de suceder así, pues en un país como el nuestro tan devoto de la Virgen del Carmen, bajo cuya advocación está la obra, y de las benditas almas del Purgatorio,

tenía que recibirse con singulares muestras de simpatía una obra dedicada por completo al alivio de los que han ido desapareciendo del mundo y demandan nuestras oraciones; así que al saber que infinidad de personas piadosas acuden presurosas á fundar misas en ciudades y pueblos en sufragio de sus difuntos y que aumenta cada día con el número de estipendios que se reparten entre los pueblos que envían limosnas y lista de suscriptores, no podemos menos de exclamar: ¡Bendito sea Dios!

Si ¡Bendito sea Dios! que con la Obra Expiatoria nos da un medio de aliviar á aquellos seres que la guadaña de la muerte ha separado de nuestro lado y nos proporciona la tranquilidad del cumplimiento de un deber, que deber y obligación y muy principal es en todo hijo orar por sus padres si Dios ha tenido á bien separarlos de su lado, y obligación, y deber es en los padres orar por sus hijos, y en los amigos orar por sus amigos, y obra de caridad muy recomendada por la Iglesia es orar, como ella lo hace á diario, por los difuntos todos.

Pero si las personas piadosas deben mirar con cariño á la Obra Expiatoria porque viene en su ayuda, uniendo á las suyas sus oraciones y sacrificios, pues todo ser que ama quiere el mayor número posible de probabilidades de éxito para conseguir la salvación ó cuando menos el alivio de la persona querida á quien llora, no menos la han de ver con simpatía las personas que dedicadas por completo á sus negocios ó distraídas por sensibles preocupaciones se olvidan desgraciadamente de elevar el corazón á Dios todos los días; para los que no rezan á diario por sus muertos, tiene la Obra Expiatoria una aplicación grandísima, porque ya que ellos no lo hacen, por la simple suscripción de las personas á quienes están obligadas, miles de fieles suscriptores se encargan de proporcionarles las Misas que ellos no aplican y las oraciones, que sea dicho con vergüenza suya, ellos se olvidan de elevar á Dios.

La Obra Expiatoria fundada en San José de Madrid vive, porque al nacer la bendijo Dios y con esta bendición crece y se multiplica por su misma vitalidad, pero el día que todo el clero español se persuada de lo elevado de su fin, de lo piadoso de su institución y de los innumerables beneficios que tanto á las benditas almas que sufren en el Purgatorio como al mismo clero reporta, entonces adquirirá una vida exuberante, entonces es bien seguro que no quedará pueblo ni aldea en cuya parroquia no se establezca la Obra Expiatoria porque todos á porfía querrán tener parte en la fundación de ese capital con que la obra trata de redimir á las cautivas del Purgatorio.

Rogamos encarecidamente á nuestros suscriptores nos ayuden en

esta obra de propaganda y se lo rogamos tanto por el bien de las almas que sufren, cuanto por ellos mismos, porque en sí experimentarán la protección de las almas que por ellos se ven libres del Purgatorio y sentirán también la sensación dulce y agradable que se experimenta después de haber ejecutado cualquier obra buena.

ANTONIO MARÍA



CARMENCHU

(CONCLUSIÓN)

IV



CARMENCHU no pudo sosegar aquella noche: una excitación febril le dominaba.

Habían dado hacía rato las dos en el reloj del pasillo y se disponía por centésima vez á dar vuelta á la almohada, buscando la impresión fresca del hilo de la funda por la parte no caldeada al contacto de la cabeza, cuando un fuerte campanillazo vino á sobrecogerla de improviso; se incorporó y permaneció inmóvil con el oído atento por si algún rumor le indicaba el origen del campanillazo, pero no percibió en la oscuridad más que esos extraños ruidos compañeros inseparables del silencio de la noche: largo rato permaneció así sin pensar en nada, sin querer nada, en esa especie de idiotismo moral compañero de las grandes conmociones, y ya se disponía á acostarse, cuando un nuevo campanillazo, más violento que el anterior, la hizo dar un brinco: levantóse de prisa, se echó la falda y un chal y calzada con unas anchas habuchas salió al tránsito; la oscuridad que reinaba la sobrecogió y no supo á dónde dirigirse. Entonces apareció por el fondo una de las camareras con una palmatoria en la mano; pero sus pasos hacían oscilar la luz, de manera que más que despejar las tinieblas parecía que las aumentaba. Carmenchu se acercó á ella, y juntas fueron mirando una á una las campanillas para deducir quién había llamado por el oscilar de alguna de ellas; por más que la camarera se empeñó, Carmenchu no quiso acostarse: lo desusado de la hora, la oscuridad, aquel tránsito tan grande que semejaba claustro de convento, la atraían y quiso seguir la aventura hasta ver en qué acababa. De pronto la camarera, que llevaba la luz alzada, se detuvo.

—Aquí es,—dijo,—es ese señorito enfermo que habrá visto V. muchas veces; retírese V., señorita.

—No, tal vez necesite algo, y esperaré á que V. salga.

Dió la camarera dos golpes en la puerta y nadie contestó; volvió á llamar más fuerte, y el mismo silencio; esperaron un rato. Carmenchu comenzaba á temblar y seguía pegada á la camarera. Volvieron á llamar de nuevo, y nada.

—Acuéstese, señorita, que se va á enfriar.

—No, abra V., yo espero aquí.

Y la camarera intentó abrir la puerta, pero un obstáculo se lo impedía: empujó con más violencia, y un cuadro horrible se presentó á sus ojos. A la débil luz de la bujía se veía atravesado en el suelo el cuerpo del enfermo bañado en un mar de sangre, envuelto parte de él en una manta de viaje, con la que sin duda trató de cubrirse al hacer el último esfuerzo para abrir la puerta, pero que dejaba al descubierto unos blanquísimos pies: el sello de la muerte estaba impreso en aquel rostro cuyos ojos, completamente extraviados, no debían de ver ya. Carmenchu quedó aterrada, y apoyándose en el marco de la puerta, no sabía apartar los ojos de aquel cuadro repugnante; sin embargo, se repuso antes que su compañera.

—Pronto, pronto,—dijo,—avise V. al médico, al capellán, á todos; y la camarera, en su aturdimiento, echó á correr llevándose la luz y dejando á oscuras á Carmenchu junto á aquel hombre desconocido que debía de estar muerto. Entonces se apoderó de ella un terror indescriptible, y cuando al ruido de los pasos y las voces acudieron su tío, el médico, el capellán y D.^a Compasión, la encontraron en un estado lamentable, pálida y hasta demacrada, con los ojos desmesuradamente dilatados, crispadas las manos y presa de una excitación horrible.

—Inmediatamente á su cuarto, dijo el médico: esto ha sido una temeridad.

Reconoció entonces el enfermo, que yacía tendido en el suelo, y encogiéndose de hombros, dijo al capellán:

—Está muerto, si V. quiere le puede dar los Santos Oleos, por más que lo creo inútil: y se fué en seguida á la cabecera de Carmenchu. Ésta había tenido dos ó tres convulsiones, precursoras de un violento ataque nervioso: trajeron un antiespasmódico y al poco tiempo rompió á llorar á mares: entonces se tranquilizó el médico.

—Temí, dijo á D. Juan, por las consecuencias de esa imprudencia: ha sido una sacudida muy violenta, pero este llanto la desahogará y es fácil que descanse.

Efectivamente, al poco rato Carmenchu cedía al sueño que, aunque algo agitado, debía ser reparador.

Al día siguiente esperaba á la puerta del balneario un *landeau*. Por más esfuerzos que se hicieron y por más que el médico dijo que era peligroso hacer el viaje en aquellas condiciones, no hubo manera de disuadir á Carmenchu. En cuanto despertó se empeñó en irse. Decía que si seguía allí se moría, se moría sin remedio; y su tío, no sabiendo qué hacer, optó por dar gusto á su sobrina.

A la bajada le esperábamos todos: á pesar de la sacudida que había experimentado, apareció más guapa que nunca. La blancura mate de su rostro se había acentuado, contrastando sus azuladas ojeras con su precioso pelo rubio que tanto llamaba la atención.

Ahora aparecía en toda ella una gravedad que la hermoseaba: vestía falda azul marino y una blusa de surah ceñida á su bonito talle con un cinturón de cuero. De uno á uno fué despidiéndose de nosotros, y cuando, el último, llegó á Diego le apretó con fuerza la mano, le envolvió en una inmensa mirada y al montar en el coche se le deslizaron dos lágrimas.

V

Hacia ya tiempo que no sabía nada de los héroes de esta historia, cuando mis asuntos me llevaron á X..., donde tuve una agradable sorpresa al encontrarme con D. Juan. Había avejentado muchísimo, y ó bien los años ó las desgracias habían encorvado aquella naturaleza tan robusta. Después de recordar nuestra estancia en el balneario, que había terminado de una manera tan trágica, me atreví á preguntarle por Carmenchu.

—No merecía que me ocupara de ella: me ha abandonado ahora que soy viejo y que necesitaba de su ayuda; pero el cariño me tira hacia ella y ahora iba á verla; si V. quiere acompañarme la verá también: el convento está aquí cerca.

Efectivamente, el convento se encontraba al comienzo del paseo frente á un magnífico hotel propiedad de una de las primeras fortunas de X... La suntuosidad del hotel contrastaba con la pobreza del convento, y tal vez en el hotel moraba la desgracia mientras en el convento reinaba una felicidad envidiable. Nos pasaron á una reducida salita ó locutorio, y al poco tiempo, acompañada de otras religiosas, apareció Carmenchu completamente desfigurada: estaba tan bella como en el siglo, pero con una belleza más espiritual que se caracterizaba por la

placidez de su rostro, del que habían desaparecido algunas líneas que antes le daban cierta dureza: su sonrisa franca y continua, parecía ser la expresión de la felicidad que gozan los ángeles. D. Juan llevó la conversación y al verse junto á su sobrina parecía que se reanimaba y olvidaba todas sus quejas y pesadumbres. Mi presencia hizo que recayera la conversación sobre las escenas del balneario. Carmenchu se resistió á hablar de Diego, pero apretada por su tío no tuvo más remedio que hacerlo.

—Sí, dijo, era un muchacho muy bueno y yo, la verdad, estaba un poquitín interesadilla, y precisamente por eso le estoy tan agradecida á San Antonio.

—¿A San Antonio?—pregunté yo.—¿Qué tiene que ver San Antonio en los asuntos de V.?

—¡Pues nada! Precisamente le debo un favor especialísimo y toda mi vida le estaré agradecida, porque aparte de haberme conservado á mi tío que siempre ha hecho las veces de padre...

—Mucho te has ocupado tú de tu tío: para algo has querido que Dios te lo conserve, para dejarle cuando ya es viejo.

—Sí, tío, pero para dejarle por Dios—dijo ella con voz que parecía una caricia.—Aparte de haberme conservado á mi tío le debo el haberme iluminado en el momento más crítico de mi vida. Diego apretaba que era un gusto, y terne que terne se había empeñado en que le dijera que sí: sobre todo el día de la expedición á Urquiola me dió un ataque tan duro que me puso en un gran aprieto; y D.^a Compasión, que á todas horas me estaba hablando de él, metió aquel día de por medio á todos los santos de la corte celestial y se empeñó en que San Antonio lo quería. Diego era muy simpático, no lo he de negar, pero su deseo no encontraba suficiente eco en mí y hubiera preferido darle largas, pero me apuré entonces de tal manera que, comprendiendo que no tenía más remedio que darle un sí ó un nó redondo, acudí á San Antonio. Creo que nunca he rezado con más fervor: le pedía que me iluminara, que me hiciera ver claro qué era lo que más nos convenía á los dos y que en todo caso me diera valor, mucho valor, porque temía no poder decir nunca que nó á las pretensiones de Diego: al fin, aunque yo no lo quisiera confesar, me gustaba un poquitín.

—¡Picarilla! ¿Ahora sales con eso? Nunca me habías contado esas cosas. Si las llego á saber á tiempo no entras monja—dijo bromeándose el tío.

—Ya lo hubiera arreglado San Antonio aunque V. se opusiera. Cuando me levanté de rezar nada había resuelto, pero al ver á Diego en pie

apoyado en el nicho de San Antonio Abad que hay en el gran pórtico de Urquiola, no sé cómo, sin pensarlo, casi instintivamente, dije que nó y eché á correr, á correr muy de prisa como si tuviera miedo de volverme atrás. Toda la tarde estuve triste; yo misma me había cerrado aquella puerta y no sabía por dónde saldría y me atormentaba la idea de si lo que había hecho era inspiración de San Antonio ó más bien una ligereza mía. Pero por la noche lo ví todo claro al encontrarme sola con el muerto. ¡Jesús! ¡qué susto! Jamás he tenido tanto miedo. Era San Antonio el que me hacía ver aquel cuadro tan triste para poderme traer aquí.

La campana, que llamaba á la comunidad, vino á cortar aquella charla que con tanto gusto oíamos D. Juan y yo: entonces parece que dieron cuerda á todas las monjas, y en medio de una algarabía de recomendaciones, despedidas, promesas de oraciones, etc., salimos á la calle.

Al encontrarnos ya fuera pregunté á D. Juan por D.^a Compasión.

—Se fué—me dijo—cuando Carmenchu entró en el convento. Por más que insistí no pude hacer que se quedara en casa; decía que sin Carmenchu todo le parecía triste y quiso ir á morir en medio de su familia. Antes de irse dejó como recuerdo la única estampa que tenía de San Antonio; su primer movimiento fué hacerla pedazos, pero aunque su piedad la contuvo no quiso tener ya más la imagen del Santo que, según su decir *la había engañado* y que tenía una falsa reputación de *casamentero*.

—¿Y Dieguito?

—Hace tiempo que no sé de él. Al principio hizo muchos extremos, ¡cosas de muchachos! Después se consoló, comprendiendo que á rey muerto, rey puesto, y encontró otra Carmenchu con la que según creo se ha casado ya.

Al llegar á casa de D. Juan nos despedimos. ¡Pobre señor! La separación de su sobrina fué un empujón hacia la eternidad. Al principio se opuso mucho, pero fué vencido, como en todo lo que ella tomaba parte.

VI

Acabado el cuento, hagamos un poco de historia.

Hace próximamente un año que se escribieron á toda prisa las anteriores líneas para llenar un hueco de la Revista. *Carmenchu* formaba con otro cuentecito un todo encaminado á patentizar algo así como una

tesis; pero el total, y aun el *Carmenchu* sólo, resultó demasiado largo y el Director de la Revista tuvo á bien guardarlo en cartera para mejor ocasión. El mes pasado llegó ésta, y quedé sorprendido al encontrarme, pocos días antes del señalado para darlas al público, con las pruebas de imprenta. El cuento estaba desgajado del total y sin duda por eso ha tenido más realce: una acción secundaria pasó á ser principal y la gente *maliciosa* ha creído ver lo que no existía.

Se me han hecho insinuaciones y hasta se me ha porfiado que los personajes que intervienen en la acción del cuento son *retratos*. Esto me recuerda lo que sucede con las cajas de fósforos.

Desde que los fabricantes adoptaron las fototipias para las cubiertas de las cajas, casi á diario se repite la misma escena.

Saca uno la caja de fósforos y se la presenta á su vecino preguntándole:

—¿A quién encuentra V. parecido en esta caja?

—No caigo en la cuenta.

—Fijese V. bien.

—No se me ocurre.

—Si mira V. á los detalles nó; fijese V. en el conjunto, el primer golpe de vista... Es el retrato clavado de fulana.

—Tiene V. razón. Está admirablemente.

Algo por el estilo ha sucedido indudablemente con mi cuentecito.

Alguno, al primer golpe de vista, ha debido encontrar cierto parecido á determinadas personas, y de boca en boca ha ido corriendo éste, sin que nadie haya querido fijarse en los detalles: que se fijen en ellos y verán que no hay tales retratos y que en realidad ni siquiera existen los parecidos que se suponen. Como el grabador que fototipia un retrato no puede tener en cuenta los parecidos que puedan sacársele, á mí tampoco, al pintar cuatro ó cinco tipos harto desdibujados, no se me pudo ocurrir que nadie personificara en ellos ninguna persona concreta.

Muy lejos ha estado de mi ánimo, lo declaro ingenuamente, copiar á nadie y mucho menos ponerlo en evidencia. Eso no se puede hacer y para mi objeto á nada conducía, y lamento que mi torpeza ó la malicia de algunos haya podido dar algo que hablar durante algunos días, si bien me ha servido de consuelo el ver que la gente aludía á dos diferentes familias, fundándose en la semejanza de su constitución.

Tanto los personajes como la acción del cuento son completamente ficticios, excepción hecha del enfermo. Fin tan trágico y desgraciado tuvo no hace mucho tiempo un pobre amigo mío en un balneario donde á la sazón me encontraba yo. Al recordar hoy su triste muerte no

puedo menos de pedir á los lectores de la Revista, en justa compensación de los malos ratos que me han proporcionado con sus cábalas y suposiciones, una oración por el eterno descanso de mi pobre amigo.

A. M. DE M.



SUBSCRIPCIÓN PERMANENTE

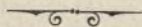
PARA LA CELEBRACIÓN DEL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA
EN SUFRAGIO DE LAS BENDITAS ALMAS DEL PURGATORIO
DESTINÁNDOSE LOS ESTIPENDIOS Á SACERDOTES POBRES

Recaudación del mes de Julio

- BEGOÑA: J. U., pesetas 1.
BERMEO: Jerónima Echevarrieta, pesetas 5.
BILBAO: Por gracias obtenidas, pesetas 2.—Id. id., 2.—Id. id., 2,50.
—Una subscriptora, 2.—Id. id., 5.—E. S., 1.—Por un favor conseguido, 0,50.—D. A., por el alma de su mayor obligación, 2.—Una sirvienta, 0,30.—T. G., 2.—Romualdo Eizaga, 1.—Por una gracia obtenida, 0,25.
—Una señora, 25.—Unas pobres Religiosas, por sus intenciones, 2.—
Los tres hermanos M., 0,75.—F. N., 0,25.—Por gracias obtenidas, 43,55.
DURANGO: A. Z., pesetas 5.—D. A., 5.—N. Herrasti, 2,50.
ELORRIO: A. M. de M., pesetas 10.
HUESCA: G. M. S., pesetas 0,25.
LAS ARENAS: M. Aguirre, por el alma de Vicenta Galbarriatu y de su padre, pesetas 2.
LEQUEITIO: José de Arriaga, pesetas 2.
LOGROÑO: Manuel Torralba, pesetas 1,05.
LOMANA: Un devoto, pesetas 1.
NAVIA: A. N., pesetas 1.—J. N., 1.
PLENCIA: J. B. L., pesetas 0,50.—P. M., 0,50.—R. L., 0,10.—M. U., 0,10.—D. Y., 0,30.—R. M. y G., 0,10.
SALLENT: A. S., pesetas 1.
SAN FERNANDO: Dolores Fernández de Redondo, pesetas 1,50.
SAN SEBASTIÁN: Isabel Arzuaga, viuda de Forriés, pesetas 6.—Leonor Gaytán de Ayala, 1.
SESTAO: Rafael Martitegui, pesetas 2.—Tomas García, 2.—José Astondoa, 1.—Gumersinda Gallarreta, 2.
TOLOSA: A. G., pesetas 2.—Una devota de San Antonio, 1.
Total recaudado, pesetas 150.

Distribución

Se han remitido en una letra al Ilmo. Sr. Obispo de Ciudad Rodrigo, pesetas 150 para 75 Misas que celebrarán sacerdotes pobres, mediante la limosna de 2 pesetas.



SI BUSCAS MILAGROS, MIRA....



UESTRO celosísimo corresponsal de Valencia, D. José Romero Tena, nos remite para su publicación una carta autógrafa del Sr. Cura Párroco de Bronchales (Teruel), en la que se da cuenta de una maravillosa y patente curación, debida al glorioso Santo y gran Taumaturgo Antonio de Padua. Dice así:

«Sr. D. José Romero Tena. — Valencia.

Bronchales 5 de Julio de 1897.

Muy Sr. mío: Contesto á su muy grata del 24 del próximo pasado con algún retraso, debido á esperar los informes de los médicos que visitaron durante su enfermedad á Cirila Sanz, de este pueblo, á fin de que se desvaneciera toda duda acerca del hecho milagroso de que voy á darle cuenta.

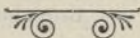
La referida Cirila Sanz y González, de 22 años de edad, casada con José Juan y Pérez, é hija de Ramón Sanz y de Mariana González, quedó ciega, al principiár la Santa Cuaresma, á consecuencia de un ataque producido por un susto. Así permaneció por espacio de tres meses, sin tomar más alimento que algunas gotas de agua en todo el día y tres caldos de aceite en toda su enfermedad, siendo esto ya un milagro patente de la Divina Providencia. Los médicos D. Enrique Puigmol y don José González la desahuciaron por completo, diciendo no se hallaba remedio para su mal; y en vista de ello la citada joven, que es de muy buenas costumbres y muy piadosa, depositó en Dios y los Santos toda su confianza, con la firmísima esperanza de que no quedaría defraudada. Tanto es así que el día 13 de Junio, festividad de la Santísima Trinidad y de San Antonio de Padua, de quien es muy devota esta población, se empeñó en asistir á la misa conventual contra los consejos de muchas personas, porque temieron un fatal desenlace, dada la postración y lo delicada que se encontraba. Oyó la misa con una devoción tan grande que admiró á las personas que se encontraban cerca de ella, confiando en que no en vano serían dirigidos sus ruegos al que todo lo puede. Concluída la misa, elevó una corta y ferviente súplica á la Santísima Trinidad y á San Antonio, terminando con estas palabras: «Santísima Trinidad: tan grande como es el Misterio de este día y ¿he de volver á mi casa del mismo modo que he venido? San Antonio bendito, favorecedme.» Y acabadas estas palabras, un vivo resplandor hirió su vista, distinguió perfectamente cuanto había en el altar mayor y demás de la Iglesia, y conoció y nombró por sus nombres á cuantas personas se le ponían delante, sin que sus ojos se turbaran, á pesar del tiempo que duró su enfermedad. El hecho fué presenciado por más de 300 personas que acudieron á la Misa conventual. Excuso decir á

usted la alegría que la familia y el pueblo en general experimentó con tan señalado favor, alcanzado del cielo por mediación del gran Misterio del día y del glorioso San Antonio de Padua.

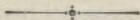
Esta es la relación exacta de lo sucedido, y que espero tendrá la bondad de publicar en la Revista EL PAN DE LOS POBRES, como dice, y en todas cuantas publicaciones católicas le sea posible, para mayor gloria de Dios y de San Antonio y provecho espiritual de los fieles.

Con tal motivo tengo el gusto de ofrecerme de V. afmo. S. S. in Corde Jesu, EMILIO MARCONELL Y VICENTE, *Pbro.*»

Hay un sello: *Parroquia de Bronchales.*



EL ESCAPULARIO DE SAN ANTONIO



UESTRO infatigable colaborador Dr. D. Marcelino Nava Delgado, Secretario del Centro Diocesano de Valladolid, que no cesa de propagar por todos los medios la devoción del Santo Taumaturgo, ha dirigido una solicitud al Emmo. Sr. Cardenal Cascajares, Arzobispo de aquella Archidiócesis, para que se digne autorizar el uso de la Cruz en forma de Escapulario; y su Eminencia Reverendísima se ha dignado despachar favorablemente su petición con fecha 13 del mes de Julio, y por eso se han confeccionado los nuevos Escapularios de San Antonio que anunciamos en la cubierta de esta Revista, y que para darle á conocer, el mismo ferviente Antoniano ha publicado una hojita que dice así:

Cruz de San Antonio.—SU ORIGEN.—Una mujer de Santaren (Portugal), era molestada frecuentemente por Satanás con terribles tentaciones, é instigada á darse la muerte por Cristo, creyendo que de este modo encontraría más fácilmente su salvación.

Cuando después de reiteradas asechanzas en el día del Santo Taumaturgo caminaba decidida á arrojarle en el río, entró en la Iglesia de Religiosos Franciscanos que encontró á su paso, y postrada ante el altar del mismo Santo le suplicaba con vivas lágrimas que la diese á conocer si era la voluntad de Dios que se anegase. El Santo se mostró propicio á la oración de su devota, y la entregó un pergamino en el que se leían las palabras que forman lo que se llama el breve de San Antonio, á saber: *Hé aquí la Cruz del Señor: huid, enemigos: venció el León de la Tribu de Judá, raíz de David. Aleluya, aleluya.* Tan pronto como la devota mujer prendió de su cuello el pergamino, se vió libre de las asechanzas del enemigo de su salvación. Este prodigioso caso llegó á noticia del Rey de Portugal D. Dionisio, quien recabó del marido de la victoriosa mujer el pergamino y le colocó en su relicario, como

un precioso tesoro. Privada entonces la mujer del poderoso remedio, se vió nuevamente acosada de las tentaciones de Satanás, que cesaron en ella cuando se aplicó la copia del pergamino que el Rey conservó.

Este breve se venía usando en la forma de Cruz que tomó como distintivo la Pía-Unión de San Antonio de Padua; y que ahora va estampada en el escapulario, que con fecha 13 de Julio autorizó el Eminentísimo Sr. Cardenal Cascajares, Arzobispo de Valladolid, conforme á la siguiente fórmula:

Ritus benedicendi atque imponendi Scapulare S. Antonii pro sodalitate Piæ-Unionis Sancti Antonii Patavini.

Sacerdos superpelliceo et stola indutus dicat:

V. Adjutorium nostrum in nomine Domini.

R. Qui fecit cælum et terram.

V. Dominus vobiscum.

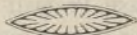
R. Et cum spiritu tuo.

OREMUS

Domine Jesu Christe, qui fideles tuos induis vestimentis salutis, et indumento justitiæ circundas, dignare, quæsumus, bene † dicere et sancti † ficare hoc genus indumentorum sumendum in honorem et sub protectione Confessoris tui Sancti Antonii: et præsta per invocationem sancti tui Nominis; ut qui hoc vestimento induti fuerint, ejusdem beatissimi Patroni auxilio suffulti, vestem nuptialem charitatis semper habeant atque ab ingruentibus malis præservati, corporis sanitatem et animæ tutelam percipiant. Qui vivis et regnas cum Deo Patre et Spiritu Sancto in sæcula sæculorum. R. Amen.

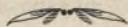
Deinde adspersat Scapulare aqua benedicta et imponat novo sodali.

A. M. D. G. H. S. A.



ADVERTENCIA

Terminado el primer año de la publicación de nuestra Revista EL PAN DE LOS POBRES, rogamos á los señores subscriptores se sirvan ponerse al corriente en el pago, para no interrumpir la buena marcha de la Administración.



GRACIAS OBTENIDAS

Como es tan extraordinario el número de papeletas de acciones de gracias que de tantos puntos nos remiten, nos es imposible insertarlas todas.

Tampoco insertaremos las papeletas en que no se haga constar específicamente en qué consiste el favor obtenido de nuestro Santo.

Hacemos esta advertencia, por juzgarla conveniente.

En Bilbao.—Desde el 6 al 27 de Julio. Copiamos las más importantes:

—Gracias mil por haberme obtenido la curación de una malísima pulmonía que se complicó con otras enfermedades graves. Desde el momento en que mi familia ofreció cinco pesetas para el pan de tus pobres empezó á desaparecer la gravedad. Deposito hoy la cantidad ofrecida y quedo del todo reconocido á tus portentosas gracias. Sigue socorriéndonos espiritual y temporalmente para que nos dediquemos á tu culto y servicio.

—Mando depositar en vuestro cepillo, glorioso San Antonio, una peseta para el pan de vuestros pobres y *5 pesetas para una misa por las almas del Purgatorio* por haber conseguido á mi marido el empleo que deseaba.

—Conforme ofrecí, entrego trece reales por haberse librado del servicio militar mi ahijado, huérfano de padre y madre.

Si antes no he hecho entrega de la limosna ofrecida ha sido á causa de no saber si le aprobarían el expediente de exención.

—Deposito para el pan de los pobres una peseta que os ofrecí si vendía los valores sin pérdida.

—Mil gracias os doy ¡oh glorioso San Antonio! por haberme obtenido del Todopoderoso la desaparición de un dolor de costado, que me parecía síntoma de una enfermedad grave. Eran las nueve de la mañana y me sentía bastante mal. Prometí entonces al Santo Taumaturgo que si se me pasaba el dolor para el mediodía lo publicaría en la Revista EL PAN DE LOS POBRES. Cuando llegó la hora señalada me levanté de la cama diciendo que no tenía nada; y así fué.

¡Gloria sea dada á San Antonio!

—Os doy un millón de gracias porque me habéis concedido que arriende una mina, y deposito en el cepillo dos pesetas que os ofrecí si me concedíais este favor. En el mismo cepillo echo un real para la subscripción de las misas para las benditas ánimas.

—Habiéndose restablecido mi esposa por tu intercesión de una en-

fermedad al hígado, os doy las cien pesetas que os ofrecí de limosna para el pan de vuestros pobres.

—Gracias mil por haber devuelto la salud á mi hija, que hacia bastantes años venía sufriendo del estómago, hasta el punto de tener temporadas tan malas que parecía que iba á morir, pues los continuos vómitos la hacían sufrir mucho y con nada encontraba alivio á pesar de haber tomado muchos medicamentos y consultado con muchos médicos. En esta situación acudí á vuestra protección, glorioso San Antonio, y al poco tiempo quedó mi hija curada; sólo de cuando en cuando siente una pequeña molestia, que le dura muy poco, mientras que antes le duraba grandes temporadas.

Os ofrecí dar, mientras pudiera, todos los martes, limosna que deposito con mucho gusto en vuestro cepillo para los pobres. Concededme, Santo mío, que pueda hacerlo siempre, y no nos abandonéis.

—Te doy muchísimas gracias, por haber dado á luz con toda felicidad, á pesar de que los médicos temían lo contrario, y por tan señalado favor te entrego las 3 pesetas ofrecidas para el pan de los pobres.

En Valtierra (Navarra).—Cinco pesetas que ofrecí si se curaba una caballería. En seguida se inició la mejoría y ha quedado completamente bien.

En Godella (Valencia).—A un caballero se le extravió un billete de 100 pesetas; ofreció 10 reales al Santo y al poco rato de hecha la ofrenda, lo encontró.

En Llodio (Alava).—Por haberme aliviado bastante del dolor que padecía al costado, doy la peseta ofrecida.

—Habiendo alcanzado la curación de un tumor que se me presentó en el ojo izquierdo, y la de un dolor en la garganta, os entrego la limosna de dos pesetas.

—Gracias os doy por haberme curado el ojo en el momento de hacerlos la petición: entrego los dos reales prometidos.

—Ya que me habéis alcanzado la gracia de que modere mucho mi genio, doy una peseta para el Pan de los Pobres.

Otras muchas gracias han sido despachadas favorablemente por el Santo, y no las publicamos porque no detallan los favores conseguidos y por carecer de interés.

En Abárzuza (Navarra).—Por haberme concedido el favor de que mi esposa recobrara la razón para poder recibir los Santos Sacramentos, te doy las gracias, glorioso San Antonio, y las dos pesetas que te ofrecí.—*Pablo Martínez*.—Barbarín 1.º de Julio de 1897.

Se han encontrado cinco papeletas más; entre ellas una de Ibirien, y

otra de Aramendia (Valle de Allín), que no especifican el favor alcanzado.

En Baza (Granada).—Te ofrecí antes de instalar los cepillos, 14 reales por la salud de dos enfermos queridos; te doy las gracias y deposito la cantidad ofrecida.

—Ya que habéis mejorado á mi padre de la tos que hace tiempo le molestaba, y por otra porción de favores obtenidos, os doy un millón de gracias, y las limosnas prometidas para el pan de los pobres. Sigue favoreciéndome, Santo mío, en todos mis apuros.—*Una asociada.*

En Bejar (Salamanca).—Te doy la peseta que te ofrecí por haberme concedido que mi hermano ingresara en la Academia Militar.—*Una devota.*

—Una pobre lavandera os da 20 céntimos por el hallazgo de dos piezas de ropa que, sin vuestro auxilio, no hubiera encontrado.

—Te doy una peseta por haberme concedido que mi hijo saliera bien de los exámenes.—*Una devota.*

—Os doy 30 céntimos por haberme concedido la gracia de que anduviese mi hijo cuando creíamos que no había de andar en mucho tiempo.

En Salamanca.—Desde el día 21 de Marzo al 24 de Julio se han recogido en los cepillos de la Obra 446 papeletas consignando gracias alcanzadas por intercesión del Santo.

Copiamos las siguientes:

—Por haberme librado de una muerte segura, para el pan de los pobres 5 pesetas.—*F. A. J. y P. J. G.*

—Hallándose enfermo de gravedad con un flemón en una pierna el joven Román Lacera Mular, de 13 años, vecino de Peñaranda, habiéndosele operado nueve veces sin resultado y avanzando las caries en el hueso, fué encomendado por sus padres á San Antonio, empezando en seguida á mejorar, haciéndose innecesaria la amputación que se proyectaba, y á los veinte días pudo andar sin auxilio de muletas; para el pan, 10 pesetas.

En Valladolid.—Gloriosísimo San Antonio, tanto el estudiante, por quien os pedí hace cinco días feliz éxito en sus exámenes en las asignaturas de que gracias á vos ha salido bien, como yo, os damos un millón de gracias: por cuyo favor os quedarán agradecidos por toda la vida vuestros devotos.—*Servando Martínez de Salinas, Nieves Gutiérrez.*

—San Antonio bendito; encontrándome gravemente enferma fuera de mi casa y no pudiendo volver á ella, pues los facultativos opinaban no

podía ponerme en camino por la fiebre tan alta que tenía, yo os invoqué de corazón, San Antonio bendito, ofreciéndoo, quince pesetas de limosna si me concedías la gracia de poder hacer el viaje y llegar á mi casa el día 5 de Octubre de 1896, sin perjuicio de mi salud, favor que me concedisteis y con creces, pues llegué con menos fiebre, y el viaje no alteró en nada mi salud quebrantada, y en agradecimiento os mando la limosna que os ofrecí para vuestra mayor honra y gloria. — *Nazarina de Sancha.*

—Te doy la limosna que te ofrecí, Santo bendito, por haberme quitado el dolor de cabeza, y deposito los diez reales para tus pobres. — *Una devota.*

—Deposito cinco reales para el pan de los pobres de San Antonio por la gracia concedida de tocarme 25 pesetas en la Lotería.

—Santo mío bendito, ahí te entrego 5 pesetas en acción de gracias para el pan de los pobres por haber dado la salud á una enferma.—*P. J.*

—Habiéndose perdido una alhaja de valor, parecía casi imposible poder encontrarla. Ofrecí una peseta á San Antonio para el pan de sus pobres y pareció. Otra peseta ofrecí al Santo para que se arreglase un asunto de bastante importancia, y se ha mejorado bastante sin duda alguna por intercesión de San Antonio.—Valladolid 6 Julio 97.

—Os entrego, glorioso San Antonio, una peseta que ofrecí para el pan de los pobres si me concedías el favor de tener más negocios en la casa donde estoy ocupado; como me has protegido, te la doy gustoso.

Sigue atendiéndome y no te olvidaré.—*E. V.*

—Con el mayor gusto cumplo la promesa hecha de dar una limosna para el pan de los pobres por haberse iniciado la mejoría de una niña tan pronto como hice la promesa. Es una prueba más de la eficacia de Vos, glorioso Santo, en las ocasiones que se necesita implorar la misericordia Divina.

—La petición que hice á San Antonio de Padua el 20 de Enero del 97, miércoles, me la concedió el Santo bendito y yo le entrego la peseta que le ofrecí para el pan de los pobres, y ya que me concedió que llegara mi hija política y mi nieto bien al pueblo. Y ahora le ofrezco otra peseta para el pan de los pobres para que San Antonio haga otro prodigio, que se le acabe de quitar la tos á mi nieta Sara y todo se nos arregle para ganar de comer tranquilamente. Valladolid 27 de Junio, Domingo.—*Una abuela.—Felipa.*

Hay otras varias papeletas que no expresan las gracias obtenidas y por eso no se da cuenta de ellas.

Valladolid, Martes 20 Julio 1897.—El Secretario, *Marcelino Nava Delgado.*

En Cuatredonda (Valencia).—Una joven de Albal perdió un pendiente de oro de gran valor y estima, quedando por ello muy afligida: mas acordándose del Santo de los milagros, le promete un pan para los pobres si encuentra el pendiente. Así que hizo la promesa, se acuerda de que no había registrado la basura (pues había barrido por la mañana) y que el pendiente bien pudiera estar allí, como en efecto lo encontró entre el estiércol, pero tan entero y limpio como si hubiera estado guardado en un estuche.

Mas no termina en esto el caso narrado.

Pasó el tiempo y la referida joven no se acordó de cumplir lo prometido al Santo, hasta que un día, estando en una quinta, en la que hay gran tráfico de jornaleros y caballerías, pierde de nuevo el mismo pendiente: registra toda la casa, mas en vano; se acuerda de que no había cumplido lo que ofreció la vez anterior, vuelve nuevamente á encomendarse al Santo, y le ofrece, á más de cumplir la anterior promesa, un pan para los pobres. Pregunta dónde habían echado la basura, contéstante que en el establo, y allí encuentra de nuevo la joya, á los pies de una caballería que se había revuelto varias veces entre el estiércol, pero la encuentra tan entera y limpia como si la hubiera sacado de la joyería.

Agradecida al Santo, ha dado lo ofrecido y hace publicar este prodigioso caso para que todos confien en el *Santo de todo el mundo*.

—Dejóse un labrador una herramienta en el campo, y al ir yo á recogerla á hora de la noche en que la más completa oscuridad lo llenaba todo, recorrí en vano á la macilenta luz de unas cerillas todo el campo. Ofrecí, lleno de confianza, tres Padre nuestros por las almas del Purgatorio más del agrado de San Antonio, y cinco céntimos para los pobres, y al instante encontré la herramienta en sitio que había recorrido varias veces.

—A una mujer, á causa de un mal paso, se le hinchó el pie de tal modo y le causó tanto dolor, que le era imposible andar. Era sábado, y el día siguiente debía terminar los *Siete Domingos á San José*. Acongojada por tal motivo, promete á San Antonio dos reales, y en el acto cesa el dolor, deshinchándose visiblemente el pie con gran contento de la paciente al ver tan palpable la protección del Santo, con lo cual veía cumplido su deseo de poder ir á la iglesia á comulgar.

Ha depositado lo ofrecido.

—Una mujer tuvo un aborto de cuyas resultas estuvo á las puertas de la muerte. Hallándose nuevamente embarazada, y temiendo un desenlace fatal, promete una peseta para el pan de los pobres. Llega el día, y con toda felicidad da á luz una hermosa y robusta niña que

viene á completar la alegría de la familia. Madre é hija se hallan en el más completo estado de salud.

En Arechavaleta (Guipúzcoa).—Varias papeletas de gracias concedidas han sido depositadas en los cepillos; no las publicamos porque no se determina en ellas el favor conseguido.

En Orduña (Vizcaya).—Entrego la peseta que ofrecí por la salud de mi hermano, y os quedo altamente reconocida.—*P. M.*

—Ofrecí dos reales si hallaba un objeto perdido, y al momento de hacer la petición apareció donde había mirado muchas veces sin obtener resultado.

—Otras varias papeletas de gracias concedidas han sido depositadas en los cepillos, prueba evidente del favor que dispensa el Santo á sus devotos orduneses.

En Lequeitio (Vizcaya).—Os doy la limosna de 5 pesetas por haberse curado mi madre de la enfermedad que padecía.

—Altamente reconocido entrego los 9 reales que ofrecí, por haber salido airoso en los exámenes de curso mi hijo.

En Deva (Guipúzcoa).—Han sido depositadas en los cepillos varias papeletas de gracias concedidas; esto debe alentar á los devotos del bendito Taumaturgo, pues no hay lugar en que habiéndose establecido los cepillos dejen los necesitados de experimentar la benéfica protección del Santo.

En Burgos.—Por haber traído á buen camino á mi hijo, te doy las 5 pesetas ofrecidas.—*Tu devota, F. A.*

—Limosna de pesetas 3,20 para ocho panes, por haber recobrado la salud dos niñas.—*R. G. J.*

—A mayor honra y gloria de San Antonio, mi buen protector y amado mío.

Te pedí la gracia de que me proporcionases dote para entrar religiosa (si era del agrado de Dios) allanándome todas las dificultades que se me presentasen.

La primera parte ya me la has concedido, pues por tu intercesión he conseguido del Señor lo que yo no podía ni siquiera imaginar, cual es el que de los dos dotes que dejó en su testamento el M. I. Sr. D. Luis Fernández Casariego (q. e. g. e.) de 5.000 pesetas, haya sido agraciada con uno de ellos en el sorteo verificado, á pesar de ser tantas las solicitudes para obtener dicha cantidad.

No quiero pasar más días sin darte las 32 pesetas ofrecidas para el pan de los pobres, y aunque todavía no es tiempo de recibir carta de mi padre dándome su consentimiento, no obstante, Santo mío muy amado, confío en obtenerlo. Ya que tan prodigiosamente me has pro-

porcionado ese dote, espero por tu poderosa protección poder ingresar pronto en la Comunidad, toda vez que, gracias á Ti, la Rda. M. Superiora General me ha prorrogado el tiempo de mi presentación hasta tanto que reciba carta de mi padre. Te prometo para cuando esto suceda dos pesetas más.

Para mayor gloria de Dios y del milagroso San Antonio escribo esto con tantos pormenores, y si en mí consistiera rogaría á todos los fieles que recurriesen á este glorioso Santo en todas sus necesidades, pues es tan misericordioso que á nadie desampara.—*Tu devota*.—Hoy Martes 15 de Junio del 97.

—Entre las muchas más papeletas de gracias obtenidas depositadas en los cepillos, se encuentran varias manifestando agradecimiento al Santo por haber conseguido feliz éxito en los exámenes.

En Ondara (Alicante).—Entrego diez reales porque un hermano mío, que le hacía grandísima falta á nuestro padre, se ha librado del servicio militar.

—Doy los seis reales ofrecidos, por haber recobrado la salud una enferma que lo estaba de gravedad.

En Tolosa (Guipúzcoa).—Prometí dos pesetas si me concedíais que mi sobrino, algo extraviado en el trabajo y en la obediencia á sus padres, volviese al buen camino: hoy, gracias á Dios y á vuestra protección, se encuentra bien colocado y con deseos de trabajar, por lo que deposito una peseta. Daré la otra cuando se complete su conversión, como espero, demostrando con sus obras ser buen católico. Te doy gracias, Santo mío, y sigue protegiéndome.

—Una peseta por el restablecimiento de mi querido hijo; favor que me concediste en seguida.

—Me has dispensado la gracia que te pedí; esto es, salir bien en los exámenes, y entrego las tres pesetas ofrecidas.

—He conseguido que me desaparecieran los frecuentes dolores de cabeza que venía padeciendo. Al hacer la petición deposité dos pesetas, y hoy en agradecimiento deposito otras dos.—*F*.

—Entrego una peseta que ofrecí si curaba pronto mi hijo de la tos ferina. Ha mejorado, y doy otra porque se ponga bien del todo.—*L. V.*



CRÓNICA ANTONIANA

Górliz (Vizcaya).—La novena y triduo celebrados en honor del Santo Paduano dan testimonio de que la devoción á San Antonio es uno de los mayo-

res resortes con que cuenta el siglo actual para mover los corazones de los indiferentes. Muchos fieles, movidos por una fuerza invisible, asistieron á dichas funciones á honrar al Santo y á escuchar la elocuencia arrebatadora de un humilde hijo de San Francisco, R. P. Fray Daniel Baertel. El tema de su discurso fué cantar las glorias del Santo Paduano, presentándole á la consideración de los fieles que le escuchaban como amante de la Cruz y amante de los pobres, para que á imitación suya sepamos abrazar la Cruz y aprendamos á compadecernos de los menesterosos, ejerciendo con ellos actos de verdadera caridad, pues este es el camino que en el siglo materialista nos señala el Santo, y este es el derrotero que hemos de seguir para hacernos participantes de su gloria.

Los fieles quedaron altamente edificados con las doctrinas expuestas por tan celoso orador.

Lanestosa (Vizcaya).—Cada día va aumentando la devoción al Santo de los pobres, San Antonio de Padua prueba de ello es la solemnisima función religiosa celebrada el día 13, cuyos gastos fueron sufragados por varias personas piadosas muy devotas del Santo.

A las seis y media de la mañana del referido día hubo la Comunión general de los Trece Martes; á las diez Misa diaconada, predicando el Sr. Presbítero D. Daniel Palomera y Cajigas, quien con el celo y elocuencia que le distinguen desarrolló la siguiente proposición: *San Antonio de Padua, como un segundo Moisés, fué amado de Dios y de los hombres.*

La elocuente palabra del orador ha movido el corazón de los fieles y es de esperar que se recojan buenos frutos.

Alcalá de Henares (Madrid).—La devoción al Santo Paduano crece en esta ciudad, y aumentan considerablemente las limosnas del pan de los pobres.

En poco más de un mes se han repartido las cantidades siguientes:

1.º de Junio, 65 panes; 13 Junio, 70 ídem; 6 de Julio, 65 ídem.

Oviedo.—El domingo 13 de Junio último terminó en la iglesia antigua de San Francisco de Oviedo (hoy parroquia de San Juan el Real) la solemnisima novena dedicada á San Antonio de Padua.

Los sermones pronunciados por el R. P. Paulino (O. P.) fueron dignos de la fama que goza este asturiano ilustre.

Asistió gran número de fieles á la Comunión del último día, la Misa mayor se cantó á toda orquesta; por la tarde no pudo salir la procesión á causa de la lluvia, después de la reserva se elevó bonito globo, se rifaron los objetos de plata, saliendo agraciados los números 325 y 1.404, y se repartieron 600 raciones del pan de los pobres.

El celoso párroco de San Juan Dr. Díaz Agüeria y la Sra. D. Antonia Hevia de Carrizo, digna camarera del milagroso Santo, bien merecen un aplauso por sus trabajos y afanes para que la novena resultase magnífica.

La iglesia todos los días llena de devotos.

Carrión de los Condes (Palencia).—En la iglesia de San Julián se celebró la novena en honor de San Antonio con Misa cantada, todos los días, en el altar donde se veneran las imágenes de San Antonio Abad y de San Antonio de Padua, y por la tarde se rezaba el Santo Rosario y se recitaba el piadoso ejercicio, terminando con variados cánticos.

El día 13 la Misa fué solemne, y por la tarde se expuso S. D. M., haciendo

el panegírico del Santo, á continuación del cántico del Trisagio á la Santísima Trinidad. Por este motivo el orador sagrado poniendo por tema el *Gloria Patri, et Filio et Spiritui Sancto*, demostró cómo San Antonio glorificó á cada una de las tres Divinas Personas durante su vida, y cómo éstas le glorificaron comunicándole respectivamente su Poder, su Sabiduría y su Amor y Caridad, lo cual le dió ocasión para recomendar la Asociación de la Pía-Unión, que obliga á sus socios á entonar cada día el *gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo*, y la Obra de *El Pan de los Pobres*, ó sea el cumplimiento de toda la Ley, el amor á Dios y el amor al prójimo, probado con obras.

Deva (Guipúzcoa).—El día 23 del pasado mes de Mayo se instalaron en la iglesia parroquial de esta villa los cepillos de *El Pan de los Pobres*. Para celebrar la inauguración de la Obra se cantó una Misa solemnisima, acudiendo numerosos fieles, pues son muchos los devotos del Santo. Predicó, en la Misa, de una manera elocuentísima, el R. P. Fr. Manuel Umérez, explicando, como él sabe hacerlo, las grandezas del milagroso hijo de San Francisco, y los fines y beneficios de esta grandiosa Obra.

Fuenterrabía (Guipúzcoa).—Desde este punto nos comunican los siguientes datos:

El 13 de Junio, solemnisimo ya de suyo por celebrar la Iglesia la fiesta en honor de la Santísima Trinidad, lo fué también de santa alegría para los muchísimos devotos de San Antonio, por dar fin en este día la piadosa novena que en honor de tan esclarecido Santo se celebró en esta religiosa ciudad. Como coronamiento y fruto de este Santo ejercicio, además de la Misa y concurrendísima Comunión general de la mañana, por la tarde, concluidos los cultos de la novena y sermón que predicó nuestro incansable señor Vicario, previa la competente autorización del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, se instalaron los cepillos de la Obra *El Pan de los Pobres* en el altar del Santo, y según las instrucciones dadas al efecto.

Alcaráz (Albacete).—En el Convento de las Religiosas franciscanas se verificó el día 13 del pasado Junio, festividad en que la Iglesia celebra la del Santo Taumaturgo Antonio de Padua, la instalación solemne de la Obra *El Pan de los Pobres*, dirigiendo la palabra á los numerosos fieles que ocupaban la iglesia los ilustrados y elocuentes oradores Sr. Arcipreste D. Saturio Olivares y el Capellán del Convento D. Miguel Chacón, que respectivamente explicaron los milagros del Santo y el objeto de la benéfica Obra.

Su Excelencia Reverendísima el Arzobispo de Toledo, en virtud de solicitud hecha por la virtuosa señora D.^a Rosario Orea de Mendiri, no sólo se ha dignado bendecir y autorizar el establecimiento de los cepillos, sino que ha concedido 100 días de indulgencia á todos los fieles que con sus limosnas ó de algún otro modo contribuyan á propagar dicha Obra y la devoción al glorioso San Antonio.

Mahón (Islas Baleares).—En los dos meses de existencia que cuenta la Pía-Unión el número de asociados asciende á mil.

Además nos participan que la fiesta del Santo Taumaturgo se celebró con toda solemnidad, cantándose en la vigilia solemnes laudes. El día del Santo hubo Misa de Comunión, siendo muchísimos los fieles de todas clases y condiciones, entre ellos hubo ancianos, cojos y ciegos pobres, que recibieron con gran fervor á Jesús Sacramentado.

La Misa solemne fué con orquesta, é hizo el panegírico del Santo el distinguido orador sagrado D. Pablo Catalán.

Por la tarde se cantaron visperas y después hubo procesión claustral con la imagen del Santo, terminando con la bendición y adoración de la reliquia del Santo Taumaturgo que posee esta iglesia.

El Pan de los Pobres en Barcelona.—*Bases para la Comisión encargada de la obra El Pan de los Pobres, de San Antonio de Padua.*—El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona, aplaudiendo el pensamiento de constituir en Barcelona la piadosa obra llamada *El Pan de los Pobres*, que, bendecida por Su Santidad, existe en varias poblaciones, dando excelentes resultados, pues aumenta la devoción al glorioso Taumaturgo San Antonio de Padua y alivia á las clases necesitadas por las limosnas que los fieles depositan en honor del Santo, acuerda nombrar una Comisión especial, encargada de dirigir y administrar esta buena obra, estableciendo al efecto, las siguientes Bases:

1.^a «La obra queda establecida con la licencia del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo, que la bendice y dispensa su protección. Será regida por una Junta especial, designada por el Sr. Obispo ó por un Delegado suyo: las vacantes que se produzcan se proveerán por el Prelado á petición de la Junta, ó por esta si el Sr. Obispo delegase en ella esta atribución. El nombramiento del Presidente lo hará siempre directamente el Sr. Obispo.

La Junta se compondrá de un individuo del Cabildo Catedral, como Presidente; tres Sacerdotes y uno ó dos seglares. En ausencias ó enfermedades del Presidente ejercerá sus veces el Sacerdote de mayor edad.

2.^a La Junta cuidará de cuanto conduzca al desarrollo de *El Pan de los Pobres*, y en este concepto la compete:

a. Establecer cepillos en las Iglesias en que existan altar ó imagen del glorioso San Antonio de Padua, acordando las formalidades y cuanto crea conveniente á su régimen y gobierno, pero procediendo de acuerdo con el Sr. Cura Párroco de la Iglesia ó de á quien competa decidir acerca de la instalación de cepillos de limosnas.

b. Acordar quiénes han de recoger y custodiar las limosnas ú ofrendas que se depositen en los cepillos, así como el destino que haya de darse á las limosnas, siempre bajo la base de distribuir el número de panes que considere oportuno.

c. Señalar la forma de distribución de las limosnas, su cuantía y cuanto con ella se relacione.

d. Acordar cuanto juzgue conveniente para acrecentar la devoción á San Antonio de Padua y obra de *El Pan de los Pobres*, como funciones religiosas, suscripciones etc. etc., pero obteniendo previamente la superior aprobación del Prelado si se trata de actos que no sean la distribución de las limosnas recogidas en los cepillos ó funciones religiosas.

e. La acción de la obra puede extenderse, por acuerdo de la Junta, al socorro de Establecimientos benéficos, educación y mantenimiento de niños pobres, limosnas á Comunidades religiosas sumamente necesitadas y otros ejercicios de caridad, pero atendiendo primera y principalmente á la distribución del pan á los pobres.

3.^a Es atribución del Presidente ó de quien haga sus veces: 1.^o Abrir las papeletas que se depositen en los cepillos, enterándose de su contenido y dando cuenta á la Comisión tan sólo de aquellas que crea conveniente, así como señalar las que deban darse á la publicidad. 2.^o Convocar á la Comisión y representarla en todos los actos, siendo quien reciba las órdenes é instrucciones del Sr. Obispo.

4.^a La Comisión se reunirá una vez al mes, en el día y local que señale el Sr. Presidente, tomando acuerdos cualquiera que sea el número de Vocales que concurran.

El Secretario redactará el acta que la firmará con el Presidente.

5.^a El Tesorero, que será siempre uno de los Vocales eclesiásticos, formulará un estado trimestral de las cuentas, que, después de examinado y aprobado por la Junta, se elevará al Sr. Obispo.

6.^a La Junta podrá autorizar la asistencia á sus deliberaciones de algún Sr. Cura Párroco, Sacerdote ó seglar, si por razones especiales y para casos determinados, lo juzgue conveniente al bien de la obra.

7.^a Todas las dudas que ocurran á la Comisión en el desempeño de su cargo, se someterán por el Presidente al Sr. Obispo, para su resolución.

Vistas las anteriores Bases para el establecimiento y régimen de la piadosa y caritativa obra denominada *El Pan de los Pobres*, que con Nuestra bendición va á instalarse en esta ciudad; visto, asimismo, el favorable dictamen de Nuestro Fiscal General Eclesiástico, á quien comisionamos para su examen y resultando que dichas Bases son útiles y conformes con el fin de dicha benéfica obra, cual es el de favorecer la piedad y de estimular la caridad en favor de los pobres, las aprobamos cuanto ha lugar en derecho y nombramos definitivamente para que constituyan la Junta directiva de la expresada obra al M. I. S. D. Francisco Rodó, Dignidad de Chantre de esta Santa Iglesia Catedral, Presidente como Delegado de Nos; R. R. Párrocos de San Jaime, Nuestra Señora de Belén y San Francisco de Paula, Vocales y D. Aristides de Artiñano, Secretario; esperando que bajo su dirección fomentará la expresada obra la devoción al glorioso San Antonio de Padua y el espíritu de caridad para con los pobres. Lo decretó S. E. I. el Obispo, mi Señor, de que certifico.

JAIME, Obispo de Barcelona.—Por mandado de S. E. I. Obispo, mi Señor, Dr. D. Sebastián Puig, Srio.—Reg. lib. Diar. fol. 491.^a

El primer acuerdo de la mencionada Junta fué de adhesión al Romano Pontífice elevando un Mensaje en ese sentido, y pedir la Bendición Apostólica.

Valtierra (Navarra).—Nos escriben:

Esa consoladora diligencia con que responden los pueblos religiosos, desde el momento que se les inicia en la devoción de San Antonio, se vé confirmada en esta villa.

Las suscripciones á la Revista mensual aumentan; las cantidades remitidas por cumplimiento de promesas, se repiten; las velas encendidas ante la Imagen del Santo, no son escasas; indicios todos de que los devotos consiguen del Todopoderoso, las gracias solicitadas, por mediación de San Antonio.

Nuestro deber de imparcialidad, no nos permite ocultar el desagrado con que hemos observado no fuera mayor la asistencia á la novena cantada, que en la Iglesia de esta localidad se le dedicó al gran Santo de los Milagros. Repetiremos una vez más, que en este punto, no retrocede Valtierra pero algo más podemos hacer en obsequio al gran Seráfico Paduano, en correspondencia á lo mucho que él logra para nosotros.—*El Corresponsal*.

Baza (Granada).—Se ha dado principio á la devoción de los *Trece Martes* en la capilla del Sagrario de la Iglesia de la Mayor, y en el altar del Pilar donde está colocada la imagen del Santo, que por cierto es una magnífica escultura. Predicó D. Jerónimo Bueno, que con su elocuente y fácil palabra exhortó á los fieles á imitar las virtudes del Milagroso Santo, y refirió los portentosos milagros que obra Dios Nuestro Señor por la valiosa intercesión del Santo.

¿Qué más milagro que el obrado en esta ciudad? Apenas se ha iniciado esta asociación cuando ya cuenta con numerosos socios. No hará un mes que se establecieron los cepillos, y se ha recaudado lo bastante para remediar muchas necesidades, que dada la crisis porque atraviesa esta ciudad es de admirar lo que se ha colectado.

La Junta está constituida en la siguiente forma:

Presidente: D. Santiago Bermúdez.—*Vocales:* Santiago Bonillo.—José García Varela.—Nicolás Luque.—Pedro Sevillano.

Godella (Valencia).—El día 13 del mes pasado, martes, se establecieron los cepillos de *El Pan de San Antonio*. Se inauguró la obra con Misa de Comunión, durante la cual se tocó el órgano y se cantaron varios motetes; predicó el Sr. Cura del pueblo, y se repartieron hermosas oleografías del Santo á cuantos se acercaron á la Sagrada mesa.

Béjar (Salamanca).—El día de San Antonio se celebró una solemne función: por la mañana recibieron el Pan de los fuertes numerosísimas personas de ambos sexos. A las nueve se verificó la fiesta principal con gran concurrencia de fieles, y por la tarde salió la procesión, á la que asistieron muchos devotos del Santo. Durante el día estuvo de manifiesto S. D. M.

De una manera verdaderamente asombrosa se acrecienta en esta ciudad la devoción á nuestro Santo.

Ahora se trata de erigir una capilla en la iglesia del Salvador, para que en ella reciba el homenaje de sus devotos la bellísima y valiosa imagen del Héroe Paduano.

La delicada talla de esta preciosa imagen admira á los inteligentes é infunde cierto encanto en los corazones piadosos.

Ecija (Sevilla).—Los martes después de la Misa que se celebra en el altar de San Antonio, se reparte lo recaudado durante la semana, apartando una cantidad para los pobres vergonzantes.

Si las limosnas son numerosas, se envía lo sobrante, bien en pan, bien en metálico ó en bonos á la Junta del Asilo, dirigido por los Hermanos de la Caridad, á las Hermanitas de los Pobres ó á las Conferencias de San Vicente de Paul.

La Junta de la Obra *El Pan de los Pobres* está constituida por las personas siguientes:

Presidente: D. José Antonio G. Aguilar.—*Vicepresidente:* Sr. Conde del Águila.—*Tesoroero:* D. Juan Escribano.—*Vicetesorero:* D. Lorenzo Fernández, presbítero.—*Secretario:* D. Agustín Castaño.—*Vicesecretario:* D. Rafael Etchamendi, Pbro.—*Vocales:* D. Daniel Palop y Palop.—D. Juan Castrillo y Díez.—D. Francisco Ruiz López, Pbro.—D. Eugenio Díez.—D. Juan Cornejo.

Tortosa (Tarragona).—Según nos comunica D. Francisco Tena, Presbítero y Socio de la Pia-Unión, han sido muy solemnes las funciones religiosas que en honor de San Antonio de Padua se han celebrado en la ciudad de Tortosa.

Los socios de la Pia-Unión, que por cierto son muchísimos en Tortosa, se han esforzado en honrar al glorioso Taumaturgo con el mayor esplendor posible.

Todos los días en la iglesia de San Antonio Abad, durante el novenario precedente á la festividad del seráfico Héroe Franciscano, se celebró una Misa rezada, practicándose seguidamente los piadosos ejercicios de la Novena y poniendo digno remate á tan religiosos actos con los *Gozos* y la adoración de la reliquia del Santo.

Inútil es decir que la concurrencia de fieles fué numerosísima, testimonio evidente de la devoción que los tortosinos profesan al Santo de los Milagros.

Hemos de hacer notar, aunque sea de pasada, que los socios de la Pía-Unión aumentan considerablemente, y que es consolador considerar lo colectado en los cepillos del Pan de los Pobres y las limosnas que directamente se reparten entre los necesitados. Solamente el 13 de Junio se distribuyeron 55 panes entre otros tantos pobres, donación de una piadosa devota de San Antonio, en cumplimiento de una de las obligaciones de los socios de la Pía-Unión. También se repartieron otras limosnas proporcionadas por la misma Pía-Unión.

Llegada la ansiada festividad del Santo, ésta no pudo ser celebrada en la citada iglesia de San Antonio Abad porque en la misma iglesia y á la misma hora celebraba su función la Archicofradía Teresiana, allí instalada; pero este vacío fué llenado á medida de los deseos de los corazones antonianos por las Religiosas Clarisas de dicha ciudad, las cuales solemnizan anualmente el 13 de Junio en acción de gracias por señalados favores obtenidos del Santo Paduano.

Creemos de mucha oportunidad consignar en nuestra Revista el origen de donde proviene el entusiasmo con que las buenas Religiosas Clarisas festejan á nuestro Santo.

Así nos lo refiere el celoso antoniano D. Francisco Tena:

Corrían los aciagos días en que, á principios del siglo pasado, se desató la fiera revolucionaria, amenazando derrumbarlo todo.

Los Ingenieros que fortificaban la plaza de Tortosa se presentaron en el convento de Santa Clara dando orden terminante á la Superiora para que fuera desalojado el convento y convertirlo así en ciudadela.

En tan terrible y angustiosa situación, aquellas castas esposas de Jesucristo apuran todos los medios humanos y ponen en juego cuantas influencias conataban; pero todas las gestiones que hicieron personas caritativas por bien de las afligidas Religiosas fueron rechazadas por la fuerza revolucionaria.

En tan supremo trance, llenas de dolor las Religiosas póstranse á los pies de San Antonio derramando lágrimas y formulando la siguiente petición: «¡Antonio bendito! miranos con ojos de compasión; protégenos; no permitas que nosotros, que lejos del mundo vivimos únicamente para Dios, tengamos la desgracia de perder esta felicidad que en el sagrado claustro estamos disfrutando; en cambio, si por tu intercesión logramos esta gracia, te prometemos, Santo nuestro, celebrar todos los años tu fiesta con el mismo brillo y esplendor con que celebramos la de nuestra Madre Santa Clara.»

Y ¡oh prodigio! cuando toda esperanza humana se había perdido, la protección del Santo se hizo presente en el acto.

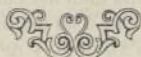
Los revolucionarios cambiaron de parecer y las Religiosas permanecieron tranquilas en su dichosa soledad.

En acción de gracias comienzan á cumplir su promesa; y aquí es donde San Antonio muestra su especialísimo amor por sus Hermanas. Sesenta velas ardían en el altar del Santo; éstas fueron pesadas antes de la función y después de ella, y ¡maravilla estupenda! las velas ardieron durante la función de la mañana y la tarde sin disminuir ni un gramo de peso.

Desde entonces todos los años se celebra el 13 de Junio con toda solemnidad; fiesta á que se han unido este año los socios de la Pía-Unión, que pasan ya de 300.

Ocuparíamos extenso espacio si fuéramos á insertar los hermosísimos y consoladores pormenores que D. Francisco Tena nos comunica.

Tortosa profesa especialísima devoción á San Antonio. Todos los días 13 celébrase una Misa con meditaciones del Santo.



RECOMENDACIONES (1)

Almansa.—Concepción Aguza; á su esposo, y demás de su obligación.

Arguedas.—Aurelia Bobadilla; á sus padres, abuelos, tíos, y demás de su obligación.

Ávila.—Excmo. Sr. Marqués de Guijarro; á la Il^{ta} Sra. D.^a Manuela Jiménez de Uzabal, esposa Enriqueta, abuelos, tías Sor Basilisa de las Mercedes, María Manuela Moreno, y Jesusa, y demás de su obligación.

Bilbao.—Luis Aguirre; á su padre, padres políticos, y demás de su obligación.—Claudia Viaud; á su esposo Eladio Iturria, padres, abuelos, y demás de su obligación.—T. G.; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.—Romualdo Eizaga; á sus padres, padres políticos, y demás de su obligación.

Burgos.—Eugenio Sáenz de Urturi y Asensio; á su padre, padres políticos, hermanos, y demás de su obligación.

Canfranc.—Tomasita Coterín de Sánchez; á su madre, hermana, y demás de su obligación.—Ramona Gil; á su esposo, y demás de su obligación.—Elisa Amada Velió; á su madre, y demás de su obligación.

Desierto.—Pedro Aréjula; á sus padres, hijo, y demás de su obligación.—Plácido Jáureguiza; á sus padres, padres políticos, hermanos, y demás de su obligación.—Rafael Zugadi; á sus padres, padres políticos, Lorenzo Garraita, y María Juana Moita; hermanos, y demás de su obligación.

Eibar.—Amalia Borinaga; á sus padres, tíos, y demás de su obligación.

Escarrilla.—Benito Puey; á todos los de su mayor obligación.

Jaca.—Anacleto Sánchez; José M.^a Campo, y Mercedes Lacambra; á los de su mayor obligación.

Lanusa.—Faustina López y Orosia de Val; á todos los de su mayor obligación.

Morelia (México).—Una suscriptora; á su esposo José M.^a del Río, y demás de su obligación.

Murcia.—Emilia Selgas; á sus padres Francisco P. y Guadalupe de la Huerta, hermana Ana, y demás de su obligación.—Josefa Agulló Muñoz; á sus padres, hija Encarnación, y demás de su obligación.

Novelda.—Eleuterio Ayala; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.

Sestao.—Tomasita García; á sus padres, padres políticos, hermanos, y demás de su obligación.—Felipa Goñi; á sus padres, hermana, y demás de su obligación.—Raimundo Uriarte; á sus padres, y demás de su obligación.—Vicente Bilbao; á sus padres, y demás de su obligación.—José Astondoa; á su padre, hermanos, y demás de su obligación.—Santiago Eguía; á su padre, y demás de su obligación.—Ulpiano Zuluaga; á sus padres, padres políticos, y

(1) Algunas personas, al acercarse á nuestra redacción para insertar las recomendaciones de las almas de sus difuntos, venían en la creencia de que era preciso satisfacer alguna cantidad por la inserción.

No es así; basta ser suscriptor de esta Revista, para que sean publicadas dichas recomendaciones.

demás de su obligación.—Gumersinda Gallarreta; á su hermano Manuel, y demás de su obligación.

Salamanca.—Eusebio Charro; á su madre, y demás de su obligación.—Antonio Muñoz del Portillo; á sus abuelos Lázaro y Antonio, Dolores y Francisca Sotera.—Amelia de las Heras; á su madre, y demás de su obligación.—José Sánchez Gallego; á su hijo Antonio, y demás de su obligación.

Sallent.—Luis Serrano Zabala; Francisco del Cacho, y María Martón; á los de su mayor obligación.

Tolosa.—Pilar Otegui; á su esposo Hipólito Viaud, padres Marcelino y Dolores Jáuregui, padres políticos, y demás de su obligación.

Ugijar.—Prudencio Cassajal Marin; á Margarita Roda y Castro, celosa propagandista antoniana.

Villaro.—José M.^a de Iruarrizaga; á su padre, madre, hermana religiosa que fué Franciscana, y demás de su obligación.

Vitoria.—Francisco Gamarra; á sus abuelos, tíos, y demás de su obligación.

Zumárraga.—Sergia Fernández de Larrea; á sus padres, hijas, y demás de su obligación.

LOS CEPILLOS

EN BILBAO

(SEGUNDO AÑO DE LA OBRA)

COLECTACIÓN

1897	Suma anterior.	Pesetas 21.403,33
Julio 6.	1.452,98	
» 13.	603,82	
» 15.	Legado del Presbítero D. Manuel de San Martín y Angulo (q. e. g. e.)	400
» 20.	772,27	
» 27.	730,60	3.359,67
	Total.	Pesetas 24.463

DISTRIBUCIÓN

1897	Suma anterior.	Pesetas 20.915,86
Julio 7.	A los Sres. Curas Párrocos de Santiago, San Antonio Abad, Santos Juanes, San Nicolás y San Vicente, para los pobres de su parroquia	Ptas. 1.350
» 15.	A las Religiosas Agustinas de Mendaro (Guipúzcoa), para su manutención	600
» 21.	A las Conferencias de Señores de San Vicente de Paul, para los pobres que visitan	800
» 25.	A las Religiosas Adoratrices de Begoña, para sus recogidas.	300
	Raciones de pan repartidas por encargo de la Junta, por los Reverendos Padres Capuchinos de Bar-surto	471,54
	Total.	Pesetas 24.437,40

EN BEGOÑA (VIZCAYA)

COLECTACIÓN: 6 Julio 1896, pesetas 57,54.—13 idem, 82,63.—20 idem, 73,13.—27 idem, 43,16.—*Total*, pesetas 256,46.

DISTRIBUCIÓN: A varias familias feligresas muy necesitadas y á un enfermo, pesetas 47,50.—Al Sr. Cura para los pobres de la parroquia, 208,96.—*Total*, pesetas 256,46.

EN SALAMANCA

1897. Suma anterior, pesetas 4.962,41.—27 Marzo, pesetas 85,06.—3 Abril, 121,13.—10 idem, 231,54.—17 idem, 274,14.—24 idem, 85,64.—1 Mayo, 151,81.—8 idem, 153.—15 idem, 130,29.—22 idem, 120,70.—29 idem, 143,26.—5 Junio, 229,50.—12 idem, 295,41.—19 idem, 152,51.—26 idem, 188.—3 Julio, 146,65.—10 idem, 175,60.—17 idem, 134,64.—24 idem, 88,11.—*Total*, pesetas 7.869,40.

EN BURGOS

COLECTACIÓN: 13 Junio 1897, pesetas 172,31.—20 idem, 32,95.—30 idem, 243.—*Total*, pesetas 448,26.

DISTRIBUCIÓN: Panes repartidos, 900.—A cada pobre, con motivo de la fiesta del Santo, medio kilo de carne y un cuarto de kilo de arroz.

En el cepillo del culto se han recogido en este mes 43,50 pesetas.

EN DEVA (GUIPÚZCOA)

COLECTACIÓN: Desde el 23 de Mayo hasta el 9 de Julio, pesetas 69.

DISTRIBUCIÓN: A las familias pobres, 208 libras de pan; carne á tres enfermos para catorce días á cada uno, y lo restante en metálico.

EN LOGROÑO

COLECTACIÓN: 1897. Existencia anterior, pesetas 0,40.—Junio, 148,50.—*Total*, pesetas 148,90.

DISTRIBUCIÓN: Al Hospital, pesetas 50.—A las Hermanitas de los Pobres, 50.—En bonos de un kilo de pan, repartidos por las Conferencias, señores de la Junta y el periódico *La Rioja*, 48.—*Total*, pesetas 148.

EN LLODIO (ÁLAVA)

COLECTACIÓN: 1897. Desde el 13 de Junio (fecha de la inauguración) hasta el 6 de Julio, pesetas 93,35.

EN MAHON (ISLAS BALEARES)

COLECTACIÓN: 1897. Junio, pesetas 237,03.

EN BÉJAR (SALAMANCA)

COLECTACIÓN: 13 Junio 1897, pesetas 131.

DISTRIBUCIÓN: Para culto del Santo, según disposición de algunos donantes, pesetas 6.—Para una Misa, 2,50.—De un donante, sólo para las Hermanas de las Huérfanas, 5.—A la Conferencia de señores, 10.—A la id. id. de señoras, 10.—A las Hermanitas de los Pobres, 10.—A la Casa de Caridad, 7,50.—Al Hospital, 7,50.—Para niños pobres de la Doctrina, 20.—Para enfermos, impedidos y otros pobres de la población, 52,50.—*Total*, pesetas 131.

EN BAZA (GRANADA)

COLECTACIÓN: 28 Junio 1897, pesetas 24,25.—Para el culto, 3,75.—*Total*, pesetas 28.

DISTRIBUCIÓN: La mitad de la cantidad recaudada para el pan de los pobres fué entregada á las Hermanitas de los Pobres, y la otra mitad al señor Cura Párroco de la Mayor para su distribución á los necesitados de esta localidad.

EN ABÁRZUA (NAVARRA)

COLECTACIÓN: 1897. Existencia anterior, pesetas 45,56.—Recaudado en todo el mes de Julio, 31.—*Total*, pesetas 76,56.

DISTRIBUCIÓN: Al Párroco de Eraul, para distribuir á los pobres, pesetas 5.—Al ídem de Ibirien, para id. id., 5.—Al ídem de Murugarren, para id. id., 5.—Al ídem de Arizala, para id. id., 5.—*Total*, pesetas 20.

Quedan 56,56 pesetas, que se distribuirán uno de estos días, sino todo, una buena parte para que un pobre padre de familia pueda tomar las aguas y baños de Arnedillo.

EN TOLOSA (GUIPÚZCOA)

COLECTACIÓN: 1897. 23 Junio, pesetas 120.—30 ídem, 61,75.—15 Julio, 107,50.—*Total*, pesetas 289,25.

DISTRIBUCIÓN: En pan, arroz y bacalao para los pobres.

EN VALTIERRA (NAVARRA)

Se han repartido pesetas 31,50 entre los pobres, en su mayor parte viudas, y el resto á los inválidos.

EN LLORET DE MAR (GERONA)

COLECTACIÓN: 1897. Remanente del mes de Mayo, pesetas 3,70.—Junio, 143.—*Total*, pesetas 146,70.

DISTRIBUCIÓN: En pan, pesetas 43,32.—En leche, 4,90.—En carne de corde-ro, 13,75.—En id. de gallina, 37.—En vino, 0,50.—En harina lacteada, 1,75.—Socorro á un enfermo que se trasladó á Barcelona para sufrir una operación, 5.—*Total*, pesetas 106,22.—Existencia en caja, 40,48.

NOTA. En el estado anterior se hallan englobadas tres limosnas de Cassá de la Selva; son á saber: Un asociado de la Pia-Unión, por un favor recibido, 5 pesetas; otro asociado, para alcanzar una gracia, 1, y varios asociados por sus intenciones, 0,80; en junto 6,80 pesetas.

Además de lo consignado en el estado anterior, debe hacerse constar que por conducto del Sacerdote encargado de la Obra *El Pan de los Pobres* se recaudaron 60 pesetas de limosna para viaje y manutención de un enfermo que fué á Barcelona á sufrir una operación quirúrgica.

Por conducto de la Junta de la Obra del Pan se han distribuido cien panes de á tres libras á otras tantas familias pobres de esta parroquia, sufragando los gastos el nuevo Párroco.